



Universidad Nacional Autónoma de México

Facultad de Estudios Superiores Acatlán

Los desafíos de la educación en la modernidad. Un estudio sociológico sobre la educación institucionalizada en la modernidad y su repercusión en la juventud mexicana.

Tesis

Que para obtener el título de

Licenciada en Sociología

Presenta

María Fernanda Varela Valdés

Asesor: Marco Antonio Jiménez García

Noviembre, 2012



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

*A mí señores padres y hermano por el apoyo y la
paciencia.*

A mí Querido Roberto por las largas noches de desvelos.

*A Giselle, Itzel, Cecilia y Alejandrina por estar ahí
siempre.*

*A Alejandra por las largas charlas y el trabajo
compartido.*

Índice

Introducción.....	7
Modernidad y alienación.....	17
La consolidación de la Modernidad.....	19
La enajenación y el destino del hombre.....	29
Comprendiendo lo moderno.....	41
La sociedad líquida. Zygmunt Bauman.....	44
La era del Palacio de cristal. Peter Sloterdijk.....	52
El imaginario en lo moderno. Cornelius Castoriadis.....	60
Las rutas de la educación occidental a través del tiempo.....	67
De la antigüedad al cristianismo.....	69
Del cristianismo al siglo de las luces.....	74
De la ilustración a nuestros días.....	82
El rostro de la juventud frente a la institución.....	89
Reflexiones Finales.....	103
Bibliografía.....	109

Introducción

El conocimiento del mundo, nuestra relación con los otros y con el medio y nuestra posición histórica, son elementos fundamentales para reconocernos como sujetos. Estos elementos son aprehendidos por el sujeto a partir de su interacción con el otro y de la concientización de su ser en el mundo. El ser humano vive en sociedades complejas en las que debe adentrarse; es decir, aprehender desde el lenguaje y las tradiciones, hasta los complicados sistemas de convivencia e interacción socioeconómicos.

Esta introducción al mundo es lo que llamamos educación; cada sociedad, a lo largo de la historia, ha creado diversas maneras para educar a su población y así hacer perdurar la cultura que, sin lugar a dudas, es la esencia que da sentido e identidad a cada miembro.

El campo educativo se encuentra atravesado por un complejo entramado de significaciones sociales, estas producciones de sentido logran cristalizarse a partir de su consolidación y reproducción a través de mitos, emblemas, rituales que sostienen a una sociedad.¹

Antes de la Ilustración, la institución educativa no existía como tal; el concepto de educación surgió hasta la Reforma protestante ya que gracias a la creación de la imprenta y la visión luterana, se comenzó a expandir el conocimiento entre la población común. Anteriormente todo el conocimiento necesario se adquiría en casa, en los talleres en los que se trabajaría posteriormente y en centros dedicados al saber dirigidos principalmente por la Iglesia; el aprendizaje, que solía ser meramente empírico, era suficiente para la vida diaria del grueso de la población². Las clases privilegiadas recibían una educación a cargo de un tutor que tenía la obligación de enseñarles a leer y escribir adentrándolos al mundo de la filosofía, la literatura, la historia, las artes y otras lenguas; posteriormente podían ingresar a universidades que llevaban ya una larga vida en el mundo. A lo largo de la historia del hombre se puede ver que los poderosos son aquellos que estipulan las reglas y por lo tanto, deben de poseer más y mejores saberes. “*La enseñanza sirve a la minoría que*

¹ Cornelius Castoriadis, *La institución imaginaria de lo social*, p. 135

² Iván Illich, *Juicio a la escuela*, Argentina, Hvmánitas, 1974, p. 22-24,

*tiene el poder, de justificación por los privilegios de que goza y de aquellos que reivindica*³

La modernidad surge principalmente de tres períodos históricos clave: la ilustración, la revolución francesa y la revolución industrial; estos hechos permitieron que las sociedades modificaran su manera de producir y de concebirse a sí mismas. La igualdad, que fue uno de los valores que perseguía la Revolución francesa, ayudó a que factores como la educación, que en algún momento fue considerada privilegio de pocos, se convirtiera en derecho de muchos.

Rápidamente se fue extendiendo la importancia de la educación; la institución educativa comenzó a consolidarse y alejarse de la iglesia. El Estado-nación floreciente se hizo cargo de la difícil tarea de proporcionar educación a su población. La educación proporcionada tenía que difundir, por obvias razones, los principios que el mismo Estado necesitaba para consolidarse: la emancipación religiosa y afianzar a los nuevos ciudadanos y su espíritu nacionalista, [...] *las ideologías de los estudios clásicos asociados a los Estados nacionales, el modelo de la sociedad literaria amplía su alcance, convirtiéndose en norma de la sociedad política*⁴

La modernidad se ha adentrado en cada uno de los aspectos de la vida cotidiana; desde la vida pública y privada, pasando por el entretenimiento, hasta la educación. Ninguna institución ha quedado libre de la dinámica propia de la modernidad, por lo que cada sujeto ha sido colocado en un laberinto similar al de Creta donde, como el Minotauro, por mucho que se esfuerce, le es casi imposible escapar. El ritmo de la vida se ha tornado tan veloz, dinámico y efímero, que el sujeto que transita por el laberinto de la vida ha perdido la conciencia del camino y, creyendo que es libre en su andar, transita inocentemente por las rutas preestablecidas por la estructura ideológica sin sospechar siquiera que no es él quien ha trazado su destino.

La educación tiene como finalidad brindar los referentes y herramientas necesarias al sujeto para que pueda conformarse como un ser autónomo y

³ *Ibíd.*, p. 26

⁴ Peter Sloterdijk, *Normas para el parque humano*, p. 5

libre. La educación como todos los elementos culturales e ideológicos se ha institucionalizado; es decir, la sociedad ha creado un sistema encargado de reproducir y enseñar a sus miembros lo preestablecido por ella misma. La educación siempre ha figurado entre los aspectos más importantes de la cultura teniendo un papel protagónico en la modernidad, sin embargo, la ideología dominante gira en torno a la producción y consumo, las instituciones están encadenadas a la economía y, por supuesto, la institución educativa no es la excepción. En la modernidad, la educación se ha puesto al servicio de la industria y se ha dado a la tarea de crear profesionistas y técnicos en masa para asegurar que el intenso ritmo de producción, y por lo tanto de consumo, siga funcionando siempre; sin embargo, para poder producir este gran número de profesionales es necesario que la educación sea dirigida por intereses muy particulares y deje a un lado su búsqueda de autonomía y libertad. En la modernidad no son importantes la creación de conocimientos y el descubrimiento constante del mundo si no generan ganancias. Lo que no tiene una función tangible, no sirve para nada.

El objetivo de este trabajo es hacer un análisis de la educación en la modernidad y contestar a la siguiente pregunta: ¿Es la educación en la modernidad un medio liberador del sujeto o se ha convertido simplemente en un medio enajenante y productor de mano de obra especializada?

En la nueva dinámica de producción era necesaria mucha más mano de obra de lo que jamás se había requerido; por lo tanto, grandes masas de campesinos emigraban a las ciudades en búsqueda de trabajo y mejores oportunidades. Los centros urbanos se vieron pronto abarrotados de miles de desempleados ocasionando el abaratamiento de la producción laboral. Gracias a esto las industrias crecían a pasos acelerados pues tenían todo y más para florecer: grandes cantidades de recursos naturales, un mercado amplísimo y copiosa mano de obra barata; por otro lado, necesitaban también de personas mejor preparadas para evitar gastar tiempo y capital en instruir a los empleados fácilmente reemplazables; aunado a esto, el Estado comenzó por disponer de escuelas para los niños de las ciudades ya que las nuevas regulaciones no permitían a niños trabajar en las fábricas. Pronto la industria tuvo a su servicio

jóvenes mejor preparados ansiosos por obtener un trabajo bien remunerado y de prestigio.

Desde el inicio de la modernidad la institución educativa ha servido como medio de control social; desde la consolidación del Estado-nación, pues era en los centros educativos donde las nuevas generaciones eran formadas bajo los nuevos ideales, hasta la instrucción de las masas para que pudieran insertarse en la enmarañada dinámica industrial.

En un primer momento la modernidad trató de llevar al hombre a su cúspide, de desmitificar su mundo y de generar inquietud, sed por el entendimiento y comprensión del mundo; la duda y la generación de conocimiento eran una de las máximas de la ilustración (ideología dominante en la modernidad) dándole paso al predominio de la ciencia sobre todo lo demás.

En occidente la búsqueda por el saber y la categorización del mundo inundaba los centros educativos y las universidades. El planeta se conformaba a partir de la ciencia y los logros humanos; sin embargo, con el desvanecimiento de las instituciones y el triunfo del sector económico por sobre todas las cosas, es decir, la modernidad líquida,⁵ el mundo comenzó a cambiar y a acelerar el proceso de producción-consumo. El individuo, para poder seguir insertándose en las inmensas filas de mano de obra, necesitó de mayor especialización. Las universidades, que hasta entonces habían sido cunas de sabiduría, tuvieron que insertarse en las exigentes filas de la industria preparando jóvenes cada vez más especializados en pequeñas áreas.

Si desde la ilustración se consideraron las ciencias naturales como el punto más álgido de la pirámide de la razón, en la modernidad todos los demás saberes dejaron de ser contemplados pues con ellos es poco factible generar ganancias. “[...] hoy el conocimiento es una mercancía; al menos se ha fundido en el molde de la mercancía y se incita a seguir formándose en concordancia con el modelo de la mercancía”⁶

⁵ Zygmunt Bauman, *Vida líquida*, España, Paidós, 2006, p. 109

⁶ Zygmunt Bauman, *Los retos de la educación en la modernidad líquida*, Barcelona, Gedisa, 2009, p. 30

En la modernidad, al igual que muchos de los aspectos tradicionales, la educación cambió sus ideales; en estos tiempos ya no es importante la liberación del hombre mediante la conciencia de su ser; a pesar de ello, conservó uno de sus objetivos primigenios: el hacer posible la persistencia de la cultura y de los ideales de la sociedad moderna en la que la libertad ha sido suplantada por seguridad. La meta es alcanzar la felicidad que sólo se consigue a través de la adquisición de bienes de consumo.

La enajenación o alienación es un término que Hegel empleó por primera vez desde una visión filosófica. Marx recurrió a él más adelante dándole un sentido meramente sociológico refiriéndose a la situación de un sujeto cuando no se posee a sí mismo⁷. Esto puede ocurrir debido a que la actividad que realiza le anula y le hace salir de sí convirtiéndolo en algo distinto a sí mismo.

Muchos otros teóricos después de Marx, como Baudrillard y Castoriadis, se han interesado por el concepto de alienación y por la relación que tiene con el sujeto y la sociedad. Si la lógica moderna del consumo es un factor alienante, ésta debe tener antecedentes en las necesidades creadas del hombre ya que no puede exigir algo que no necesita, a menos que ideológicamente sea una exigencia. La mayoría de las necesidades actuales son creadas por el mismo sistema de producción que va imponiendo nuevos productos y estilos de vida⁸. Como se mencionó anteriormente, la educación institucionalizada le muestra las pautas a seguir a los niños y jóvenes que se convertirán en ciudadanos que se enlistarán a las filas de consumo de bienes materiales y estilos de vida.

En mi recorrido por la sociología, específicamente en los teóricos de la modernidad, he encontrado a grandes pensadores. La obra de Zygmunt Bauman ha generado en mí un gran interés por la situación actual del mundo occidental incluyendo a México. Para sustentar la presente tesis, aparte del pensamiento de Bauman, he decidido utilizar el de Cornelius Castoriadis y Peter Sloterdijk, triada que engloba de manera pertinente el problema a tratar.

⁷ Manuel Alonso Olea, *Alienación. Historia de una palabra*, Instituto de Investigaciones Jurídicas, UNAM, 1998, p. 153

⁸ Cornelius Castoriadis, *Historia y creación, textos filosóficos inéditos (1945-1967)* México, Siglo XXI, 2011, p. 154-156

La obra de Zygmunt Bauman gira en torno a la crítica a la modernidad que, si bien no se puede concretar en un periodo histórico específico, sí se puede hablar de dos categorías fácilmente reconocibles: la modernidad sólida y la modernidad líquida. El proyecto de la primera es la instauración del progreso, el orden, y de un criterio único de verdad. Por su parte, la modernidad líquida pretende liberarse del concepto del progreso y del control del futuro: la idea de desaparecer el valor del universalismo y sustituirlo por un relativismo moral. Asume que la sociedad libre y justa ya se ha configurado y, por lo mismo, ya no hay nada que esperar. Sobre la educación Bauman hace un análisis crítico de su situación en la modernidad líquida, describiendo y ejemplificando los nuevos avatares de esta institución.

Peter Sloterdijk abarca temas de diversa índole; sin embargo, nos centraremos en su visión del hombre moderno. Sloterdijk ve al hombre contemporáneo como una persona asegurada que no vive en casas sino en pisos de una habitación que son prolongación de la piel humana: Individuos que viven cómodos en el interior de la burbuja de una sociedad individualista que se da un corto circuito narcisista: el hombre que no necesita recurrir al otro creándose la ilusión de formar pareja consigo mismo. Sloterdijk aborda el problema del humanismo señalando que el supuesto componente bestial de la naturaleza humana quiso ser neutralizado por el humanismo clásico mediante la domesticación a través de la lectura, entendida ésta más que como una campaña de alfabetización, como un masivo envío postal: cartas destinadas a instaurar lo que Sloterdijk sintetiza como una sociedad pacificada de lecto-amigos. El tema central se circunscribe a la relación entre crianza y domesticación, específicamente a la pregunta sobre cómo podrá entonces el ser humano convertirse en un ser humano real o verdadero. La pregunta será formulada a partir de ahora de modo ineludible como una interrogante de los medios, entendiendo por éstos a los comunicativos, por medio de los cuales las personas humanas mismas se orientan y forman dirigiéndose hacia lo que pueden o quieren llegar a ser.

Cornelius Castoriadis nos brinda con su obra un conjunto de ideas y conceptos; un imaginario narrativo capaz de construir otro porvenir. Mediante una visión crítica de la sociedad actual, comprende la dinámica del mundo moderno como una manera superficial que empuja la racionalización hasta su límite. Construye su argumentación a través del imaginario social; nada en lo social se puede conceptualizar únicamente de forma objetiva; para él es necesaria la subjetividad en la creación del sentido. Castoriadis afirma que lo que se da como racionalidad en la sociedad moderna es simplemente la forma, las conexiones exteriormente necesarias, el dominio perpetuo del silogismo. La racionalidad moderna es una de las formas históricas de lo imaginario; es arbitraria en sus fines últimos en la medida que éstos no responden a razón alguna proponiéndose a sí misma como fin.

Lo que busca esta tesis es encontrar la relación entre la educación institucionalizada y los sujetos alienados; es decir, dilucidar el recorrido de la educación por la modernidad es de primordial importancia para entender la dinámica de la sociedad actual, descubriendo así los puntos de encuentro entre los sistemas educativos actuales y la formación de seres alienados. De esta manera se puede hacer conciencia en las posibles salidas que el sujeto puede encontrar en el ambiguo mundo moderno.

Capítulo I

Modernidad y alienación

1.1

La consolidación de la Modernidad

La única constante es el cambio; cambio de auto, de ropa, de amigos, de pareja, de residencia, de trabajo, de vida. Todo es movimiento y renovación en la época contemporánea; nuestras relaciones interpersonales se tornan desechables y frágiles; sentimos soledad y frustración a pesar de los esfuerzos que hacemos por alcanzar nuestras imposibles metas; nada nos satisface ni nos ayuda a llenar el vacío que crece inconteniblemente en nuestros modernos y esculpidos cuerpos. Nuestras identidades son versátiles al igual que nuestros gustos y actividades; pasamos horas estáticos dentro de complejos aparatos diseñados para hacer nuestra vida más fácil y rápida, nos alimentamos de productos de los cuales cada vez podemos identificar menos de donde vienen y nuestros botiquines tienen mejor surtido que las boticas y farmacias. El mundo se ha movido siempre, ya lo decía Galileo; sin embargo, nunca lo había hecho con tanta fuerza y velocidad; nunca antes habíamos estado tan cerca a pesar de las distancias y nunca habíamos sentido tanta soledad a pesar de las multitudes. Nunca antes habíamos tenido el acceso tan veloz a la información ni nunca nos habíamos sentido tan conocedores de un mundo que no hemos recorrido físicamente.

Nunca antes habíamos tenido tantos profesionistas y nunca tantos niños habían asistido a la infinita gama de centros educativos que hoy podemos presumir; sin embargo, las personas en situación de calle, los seguros de desempleo, las crisis económicas, el endeudamiento asfixiante y los préstamos bancarios superan por mucho nuestra realidad.

Pero, ¿cómo fue que llegamos a este vertiginoso estadio?, ¿en qué momento decidimos intercambiar nuestra humanidad por productos caducables? ¿Cómo hemos dejado de lado el placer de una plática amistosa y la hemos sustituido por mensajes electrónicos?, ¿en qué momento consideramos que más

información es igual o mejor que conocimientos y conciencia de nuestra especie?

La época en la que vivimos, caracterizada por cambios acelerados y búsqueda insaciable de sentido y pertenencia, es conocida como la Modernidad. Teóricos como Bauman, Lipovetsky, Castoriadis, entre otros, dedican su obra y saber en tratar de comprenderla y así tal vez poder dar un poco de sentido a los cambios a los que el ser humano ha tenido que enfrentarse. La Modernidad no ha permanecido estática desde su nacimiento sino que se ha ido conformando a lo largo de la historia. Para poder entender las mutaciones a las que se ha enfrentado, es necesario hacer un recorrido por la historia de Europa, que ha sido la cuna de muchos de los acontecimientos que han marcado al mundo occidental. Conocer y entender cómo se consolidó la Modernidad nos ayudará a dilucidar mejor la problemática a la que nos estamos avocando: ¿Es la educación formadora de seres humanos? Es importante sentar las bases históricas de nuestro objeto de estudio pues sólo entendiendo su desarrollo podremos crear o encontrar las salidas pertinentes a lo que nos atañe.

Cuando Europa estaba saliendo de la edad media, el mundo se comenzaba a configurar como hoy día lo conocemos y cambios inimaginables acechaban el destino del viejo continente. En la Alemania del siglo XVI estaban a punto de ocurrir sucesos que marcarían la historia occidental; el ambiente político y religioso se encontraba en tensión; el emperador del entonces Sacro Imperio Romano gozaba de menor autoridad que los reyes de Inglaterra y Francia; la Iglesia católica, al ser la lideresa espiritual, tenía gran influencia y poder sobre el imperio que además carecía de homogeneidad política.

Entre muchas de las técnicas que utilizaba la Iglesia para recaudar ingresos, estaban las indulgencias que, particularmente, motivaron a Martín Lutero a cuestionarlas. No era el primero en mostrarse en contra de este tipo de medidas; sin embargo, las circunstancias eran ahora favorables gracias a las fricciones existentes entre la Iglesia y el imperio. Lo que en un inicio pareció ser una protesta cualquiera se fue configurando gracias a la distribución panfletaria que, traducida a otros idiomas, facilitó el acercamiento a la población. En 1526 se logró el primer avance a la instauración de la Reforma, pues se estableció

que los príncipes debían actuar primero conforme a Dios y después conforme al emperador -aún en materia religiosa- quedando todo esto sentado en la primer Dieta de Speyer. Estas acciones sirvieron para la instauración de iglesias independientes en el Imperio.

Los principios centrales del protestantismo establecen que el acercamiento a Dios sólo puede conseguirse de manera personal; no se necesitan intermediarios ni pagos a la institución religiosa pues, según Lutero, Dios no juzga a los hombres por las obras que hagan sino por la fe que tengan; de esta manera, no es necesaria la jerarquía católica y sí la traducción de la biblia a los idiomas nacionales, acercando directamente al hombre a la palabra de Dios. El trabajo es, para los protestantes, una ofrenda diaria que se le hace a Dios y por ello cada miembro de la sociedad deberá ejercer una profesión que les será brindada mediante un “llamado” religioso; el dinero obtenido le dará a cada hombre la posibilidad de ejercer una forma de vida “correcta”. *La idea de profesión conservó en Lutero un sello tradicionalista. Profesión es algo a lo que el individuo debe someterse porque es una donación que la providencia le ha otorgado, algo ante lo cual debe ‘allanarse’, y tal idea establece la razón del trabajo profesional como misión, como la misión impuesta por dios al hombre.*⁹

La dedicación al trabajo profesional consagró un nuevo tipo de conducta basado en principios éticos. El trabajo es ahora considerado una garantía de salvación y, aunque todos los hombres son elegidos por Dios, deben de ejercer una intensa actividad profesional para obtener su gracia.

Richard Baxter, quien fue un líder religioso evangelista, hizo varios escritos sobre la Reforma protestante que fueron considerados por Weber como revolucionarios; sus escritos trataban sobre la visión negativa que se tenía sobre la riqueza, transformándola en algo no sólo positivo sino obligatorio, algo que debe de ser buscado sin descanso por el individuo.

...la ruptura con el tradicionalismo económico da la impresión de ser el excepcional momento propicio para que en el espíritu surja la duda ante la tradición religiosa y decida enfrentarse a las autoridades impuestas por la

⁹ Weber, Max, *La ética protestante y el espíritu del capitalismo*, México, Colofon, 2007. p. 53

tradición. Aquí es conveniente tener presente un hecho tal vez olvidado: la supresión del dominio eclesiástico sobre la vida no era el espíritu de la Reforma, antes bien el anhelo de cambiar la forma de aquel poder por otra distinta. Hoy en día hay pueblos que, no obstante su cariz económico totalmente moderno, toleran el dominio del clero católico —“que castiga al hereje, si bien es benévolo con el pecador”, lo cual se hizo aún más evidente en aquel entonces que ahora—. Por el contrario, entre nosotros [los protestantes] no cabe imaginar una forma más intolerable de dominio eclesiástico sobre la vida individual...¹⁰

La nueva visión sobre la riqueza no sólo fomentaba la generación de bienes capitales, sino también incentivaba a la aceptación de las desigualdades sociales. Baxter aseguraba que la disparidad en la repartición de bienes era impuesta por la divina providencia que tiene fines secretos y, al estar más allá del entendimiento humano, no se podía cuestionar. El seguir el “llamado” divino, ejercer activamente una profesión y no cuestionar la repartición de la riqueza, fueron factores que influyeron claramente en la racionalización de la conducta del individuo y abrieron la puerta a las bases de lo que más adelante se constituiría y sería conocido como capitalismo.

...si pretendemos hallar un nexo entre ciertas manifestaciones del protestantismo y de la cultura capitalista moderna, no será en el “amor al mundo”,... en mayor o menor grado materialista...no, con más exactitud en sus características netamente religiosas, Montesquieu, en *Esprit des lois*...dice que los ingleses son quienes ‘más han contribuido entre la totalidad de los pueblos del mundo, con tres elementos de suma importancia; la piedad, el comercio y la libertad...¹¹

En este ambiente de profesionalización se fraguó un espíritu de creación y eficacia que ayudó a reconstruir la confianza y optimismo del hombre en el hombre mismo; los cambios en el pensamiento comenzaron a incubar un movimiento que nacería y se esparciría a lo largo del globo: la ilustración.

¹⁰ *Ibíd.*, p.90

¹¹ *Ibíd.*, p. 97

La ilustración es la salida del hombre de su minoría de edad. El mismo es culpable de ella. La minoría de edad estriba en la incapacidad de servirse del propio entendimiento, sin la dirección de otro. Uno mismo es culpable de esta minoría de edad cuando la causa de ella no yace en un defecto del entendimiento, sino en la falta de decisión y ánimo para servirse con independencia de él, sin la conducción de otro. ¡Sapere aude! ¡Ten valor de servirte de tu propio entendimiento! He aquí la divisa de la ilustración.¹²

La ilustración surge gracias al cuestionamiento del hombre por su ser y a la indagación por su esencia y su misión en la tierra. Los ilustrados afirmaban que el individuo vive en un mundo comandado por la imaginación y la fantasía y, por lo tanto, era necesario romper con este pensamiento; desmitificar y expulsar todas aquellas explicaciones no fundamentadas en la razón sería la empresa a conseguir, y la ciencia sería la única herramienta confiable para semejante hazaña. A partir de esta nueva ideología surge la Modernidad.

Movimiento nacido en Francia a finales del siglo XVII y concluido con el estallido de la Revolución francesa, la Ilustración fue la ideología y cultura surgida por el descontento de la burguesía con la nobleza y el absolutismo, siendo una crítica al orden establecido y teniendo como principal propuesta: la reestructuración de la relación del hombre con su historia y con el medio en el que habita. El ser humano se coloca nuevamente en la primacía del pensamiento, se emancipa espiritualmente y lucha por su hegemonía política; se separa de las ataduras eclesiásticas tradicionales y construye nuevas maneras de concebir el mundo basándose en la razón, la experiencia y la crítica científica radical.

“*Siglo de las luces*” fue el nombre que recibió esta época por sus propios integrantes, haciendo referencia a la luz que la inteligencia, la lógica y la razón le daban a la oscuridad del dogma religioso; en este tiempo surge la premisa que postula que sólo es real lo que puede ser entendido por la razón. Aquello que no fuese racional debía ser rechazado como falso e inútil. Los ilustrados

¹² Immanuel Kant, *¿Qué es la ilustración: Y otros escritos de ética, política y filosofía de la historia*, España, Alianza editorial, 2004, p.10

entendían a la razón como poseedora de una esencia que trascendía todas las culturas y épocas; la razón se concebía como autónoma y suficiente en sí y por sí misma, teniendo como límites únicamente los de su propia naturaleza; al ser analítica, es el medio para generar conocimiento y hacer posible la interpretación y crítica del mundo. Voltaire consideraba que el hombre debe someter al poder de la razón todo lo existente y todo lo recibido, sin dejarse guiar por los juicios recibidos de los poderes históricos como el dogma de la religión.

Una de las actividades económicas de la burguesía era el préstamo con intereses; es decir, el lucro con las deudas tanto de los nobles como de los infortunados; a esta actividad la Iglesia católica se oponía abierta y enérgicamente, pues le quitaba parte del monopolio prestamista. Los nuevos intelectuales franceses, que en su mayoría eran burgueses, lucharon en contra del dominio de la Iglesia en materia económica, promoviendo el laicismo y la tolerancia religiosa. Gracias a su ímpetu revolucionario, Francia se convirtió en la primer cultura laica de occidente. Junto con las nuevas reglas económicas vinieron cambios traducidos en nuevos criterios cívicos como la caridad convertida en filantropía, por ejemplo.

De las ideas que predominaron en la Ilustración, una fue acerca de que el pensamiento religioso encadenaba al hombre en su actuar cotidiano y, como consecuencia, se hizo una fuerte crítica a la sumisión del pensamiento ante los dogmas de la fe y de la tradición cristiana. Para poder liberar al hombre se debía de racionalizar la religión, desmitificar al mundo y desdogmatizar las explicaciones del mundo existentes. El mito es una manera de nombrar, concebir y explicar el origen y la creación del mundo y del ser humano que, por lo general, va ligado a una divinidad o a una fuerza superior; el pensamiento ilustrado se contrapone al pensamiento mítico, el primero es una limitante en la concepción del hombre y su relación con el medio, ya que no permite ni el cuestionamiento ni la duda. El otro trató de ser el agente liberador, el propiciador de la crítica; sin embargo, se impuso como el único medio para explicar, nombrar y dar sentido al hombre y su entorno, convirtiéndose así, en lo que más criticaba: un mito.

La propia mitología ha puesto en marcha el proceso sin fin de la Ilustración, en el cual toda determinada concepción teórica cae con inevitable necesidad bajo la crítica demoledora de sólo la creencia, hasta que también los conceptos de espíritu, de verdad, e incluso el de Ilustración quedan reducidos a magia animista¹³.

El movimiento “de las luces” no estaba en contra de Dios ni ponía en cuestionamiento su existencia; sin embargo, postulaba que el hombre no podía tener contacto con él; por lo tanto, no se podía saber nada de la divinidad, de sus reglas y de lo que esperaba de la humanidad; a esta doctrina ilustrada se le llamó deísmo. Si el humano no puede tener relación con su creador, debe de hacerse responsable de sus propios actos y de desarrollar sus cualidades hasta donde le sea posible ya que todos los hombres poseen capacidad para ejercer la razón y salir de las tinieblas de la superstición y el fanatismo religioso. Así, ser ilustrado es ejercer el libre pensamiento y la crítica social.

Una época no se puede obligar ni juramentar para poner a la siguiente en la condición de que le sea imposible ampliar sus conocimientos (sobre todo los muy urgentes) purificarlos de errores y, en general, promover la ilustración. Sería un crimen contra la naturaleza humana, cuya determinación originaria consiste, justamente en ese progresar¹⁴.

Regresar la responsabilidad del hombre por su vida sólo se puede lograr a través de la conciencia de la humanidad por sí misma y por su medio; la conciencia sólo se puede generar educando al sujeto; por lo tanto, la educación deber ser libre y para todos, dado a que es la única herramienta con la capacidad de lograr emancipar al sujeto de todo aquello que lo ha atado.

El pensamiento ilustrado se fue esparciendo como pólvora dentro de las clases altas, no siempre con un espíritu leal, sino como una postura de supervivencia. El despotismo ilustrado fue la imposición política de muchas ideas de la Ilustración, aplicadas convenientemente por la nobleza para no perder los

¹³ Theodor Adorno y Max Horkheimer, *Dialéctica de la Ilustración*, p. 66.

¹⁴ Immanuel Kant, *Filosofía de la historia*, p. 61.

privilegios, quedando al mando del país y estipulando las nuevas leyes. Reestructurar el sistema fue una manera de persistir; sin embargo, el autoritarismo ejercido en nombre de la libertad e igualdad fue significativamente mayor y más brutal, dando como resultado uno de los periodos más influyentes en el destino de la modernidad: la Revolución francesa.

En la última década del siglo XVII Francia fue escenario de acontecimientos tan radicales, que sentaron las bases para una nueva ideología política alrededor de todo el occidente. El derrocamiento de Luis XVI, la abolición de la monarquía francesa, la proclamación de la primera república y la declaración de los derechos del hombre fueron unos de los muchos elementos que ayudaron a cimentar el nuevo espíritu de progreso.

Los cambios necesarios para consolidar el nuevo proyecto de nación eran altos en número y complejidad; sin embargo, había uno particularmente importante: la participación política de la Iglesia.

Si bien ya se había dicho que la razón era un medio liberador del pensamiento religioso, no se había planteado la posición de la Iglesia como institución política; la influencia, el enriquecimiento y los privilegios de los representantes de Dios era mucho más alarmante que la influencia ideológica en sí. La Iglesia tenía grandes bibliotecas y un ejército de hombres estudiosos; sin embargo, seguía promoviendo el pensamiento oscuro que tanto había ayudado al estancamiento europeo ya que, por obvias razones, no le convenía modificar un ápice el pensamiento de sus súbditos. La intención de la secularización no era otra que contrarrestar el poder, la influencia y autoridad de la Iglesia Católica. Gracias a la Revolución se sometió a la sociedad civil al clero, se suprimió el diezmo obligatorio y todos los bienes eclesiásticos fueron expropiados.

Los cambios surgidos a partir de la instauración de la República modificaron significativamente la estructura social. Bauman nos comenta en su obra que la modernidad surge como protesta al antiguo régimen; los individuos consideraban viejo y oxidado el sistema que les regía; no se pretendía tirarlo

todo y comenzar de la nada, sino deshacerse de lo que ya no funcionaba y de dar espacio a nuevas estructuras y nuevos sistemas que resolvieran de una manera más racional las vicisitudes sociales. Todos los hombres son iguales, decían los ilustrados, y con esta visión se abolió el feudalismo y los privilegios y desigualdades que marcaban al sujeto desde su nacimiento; la fortuna dejó de ser una situación del destino y comenzó a ser una responsabilidad de cada quien; la escala social ya no estaba establecida por la sangre, sino por los logros; es en esta atmósfera donde surge la “Declaración de los derechos del hombre”.

La Declaración es de suma importancia porque es donde, por primera vez, se asienta lo que es el ser humano de manera universal definiéndose los derechos personales y colectivos; se estipuló también que su validez dependía del simple hecho de pertenecer a la raza humana. Con todos estos cambios en boga se desarrolló un espíritu nacionalista y democrático que sirvió como la incubadora al nuevo actor social y político: la masa.

Grandes conglomerados de individuos acababan de ser reconocidos como seres libres y con decisión; sin embargo, se encontraban sin pertenencia a ningún estrato de la cambiada estructura social y buscaban nuevas instituciones que resolvieran sus necesidades. Al transformarse el feudalismo en economía de mercado, la masa se encontró sin ubicación precisa dentro del engranaje económico y de producción ya que antes, si bien estaban sujetos a la voluntad del señor feudal, también estaban cobijados por él. Ahora la situación era distinta y se tenía que idear una forma distinta de organización.

La masa estaba apenas descubriendo su papel en la obra cuando la inestabilidad de los grupos de poder la hizo protagonista; le dieron el papel principal en la toma de decisiones políticas. Pronto se organizaron asambleas, reuniones y mítines populares; los grupos de poder no tardaron en darse cuenta de lo vulnerable que era la masa debido a su situación de pobreza e inestabilidad, y comenzaron a influir en la dirección que las nuevas organizaciones tomaban. Nunca habían existido movimientos como los recién gestados y por lo tanto nadie tenía experiencia en el manejo de grandes

cantidades de gente con voluntad y conciencia del poder que como grupo tenían. A la misma velocidad que se organizaron los grupos, surgieron los problemas; la masa estaba fuera de control y gracias a la ideología política insertada por los grupos de poder, se configuraron varios grupos antagónicos que hicieron el proceso de homogeneización política largo y pesado.

Este modelo generó una nueva tecnología de dominación: la utilización de la masa como combustible para la acción política. La aparición de la multitud, congregada ante sí y para sí misma, constituye una de las escenas fundamentales del espacio psicopolítico moderno.¹⁵

Los actos violentos, el nuevo rumbo económico y la configuración política moderna, devinieron en la centralización del poder en París, lo que ayudó a que se tranquilizara un poco la situación, pero sobre todo ayudó a la homogeneización política entre las provincias francesas. La centralización originó un complejo sistema burócrata que exigía a toda la población rendir cuentas al Estado. Una vez que la paz se vislumbraba, la economía se fue fortaleciendo, constituyendo así el capitalismo; sistema económico novedoso y progresista incubado en Inglaterra.

¹⁵ Peter Soterdijk, *El desprecio de las masas: ensayo sobre las luchas culturales de la sociedad moderna*, España, Pre-textos, 2009, p.16.

1.2

La enajenación y el destino del hombre

El ritmo acelerado de la vida, las diversas obligaciones y la gama de opciones y oportunidades a las que nos enfrentamos día a día nos conducen a un estado mental de hartazgo; nos sentimos abrumados y no sabemos hacia donde dirigirnos. Intentamos un sitio, una actividad, una pareja, una marca de champú que, antemano sabemos que no nos satisfecerá y, sin embargo, no podemos evitar adquirirlas. ¿A qué se debe este malestar general?

La Ilustración trajo consigo una serie de cambios inimaginables en cuanto al ser humano y su relación con el mundo; ayudó a reconfigurar la visión que tenía el hombre sobre sí mismo y sobre sus propios límites al permitirle generar conciencia y trascender más allá de lo que hasta entonces era evidente. Las estructuras e instituciones fueron simultáneamente víctimas y testigos de los acelerados procesos de cambio, por lo que las relaciones sociales no tuvieron oportunidad de salir inmunes; no escaparon y no tuvieron opción de perdurar como hasta entonces lo habían logrado: firmes y definidas.

El ser humano se había posicionado a sí mismo en la cumbre de la pirámide jerárquica de la naturaleza; se sentía todopoderoso y no concebía límites; tenía a la ciencia que era capaz de entenderlo y controlarlo todo de su lado, haciéndolo invencible. El hombre sabía que era parte del todo, de la naturaleza pero no se concebía a sí mismo de esa manera, no soportaba la idea de ser un elemento más, él era el elemento dueño y controlador, él era el que imponía sus reglas. El sistema económico que se desarrollaba en Europa, principalmente en Inglaterra y Alemania, ayudó a fortalecer la visión del individuo moderno; producciones masivas y a gran velocidad escupían las monstruosas fábricas. El tiempo empleado para la fabricación de casi cualquier producto disminuyó significativamente, permitiendo que los almacenes se llenaran y los precios bajaran. Ya no era necesario invertir tiempo y capital en

las tareas diarias; ya no era necesario ahorrar ni racionar ningún producto pues los mercados y almacenes tenían de sobra a precios accesibles al grueso de la población.

Pronto surgieron nuevas fábricas, nuevos productos, nuevos servicios y accesorios que hacían la vida diaria mucho más sencilla. Había más tiempo libre, más opciones de productos y servicios; nunca antes se había gozado de tanta comodidad y accesibilidad a bienes de consumo; el sujeto ya no tenía que esforzarse en las tediosas actividades comunes. El sistema económico se encargaba de abastecer las crecientes necesidades de la población a velocidades nunca registradas. Los que hasta entonces eran consumidores moderados, que sólo abastecían sus necesidades básicas, fueron convirtiéndose en consumidores avorazados e insaciables. El mercado ofertaba cada vez mayor cantidad de productos que etiquetaba como necesarios e imprescindibles, a lo que la población respondía efusivamente comprándolos y transformándolos en productos elementales en sus vidas.

El reconocimiento del sujeto a través de sus pertenencias se fue volviendo el modo de socialización. Las clases sociales, que ya estaban fuertemente marcadas, se vieron aún más coaccionadas por el mercado, sus productos y la tenencia consumista; la alienación o enajenación surgió de esta enmarañada dinámica social.

El estudio de la enajenación se remonta al filósofo alemán George Wilhelm Friedrich Hegel, quien fue el primero en darle a esta palabra una connotación filosófica y es a quien se le atribuyen muchos de los significados modernos. Anteriormente, esta palabra tenía un uso jurídico y significaba la ruptura de un objeto al que antes se estaba unido. Hegel tomó esta misma idea llevándola al terreno de lo abstracto, de la esencia humana. Karl Marx, en la primera etapa de su pensamiento, recurrió a ella; este término pasó de ser una concepción meramente filosófica, a ser parte importante de la sociología. Grandes pensadores como Baudrillard en la sociología y Castoriadis en la filosofía social, han continuado los estudios sobre este importante concepto.

Para Hegel y para Marx la enajenación es cuando un sujeto no se posee a sí mismo, cuando la actividad que realiza le anula, le hace salir de sí mismo, convirtiéndolo en otra cosa, en algo que no es; describe la existencia de un corte o rasgadura en el sujeto, de un no poseerse, de actuar de un modo contrario a su ser.

En la teoría hegeliana sobre la alienación encontramos dos etapas por las que tiene que pasar el sujeto. La enajenación primera, que es la *separación o relación discordante al tiempo entre el individuo y la naturaleza*, y [la segunda, que es] *la del individuo y la cultura o sustancia social que él mismo ha creado, que ha creado su especie 'lo hecho a través de siglos de actividad humana'*¹⁶.

Para que el ser humano pueda alcanzar su potencialidad máxima, es necesario que se autoaliene; es decir, que genere conciencia sobre su ser, que se separe de la sustancia social y natural, que deje el estado de brutalidad, violencia e injusticia. Para formar parte de lo que Hegel llama el “espíritu universal” es necesario pasar por esta alienación ya que solo así se puede internalizar el discurso de la historia humana. En la naturaleza, nos dice el filósofo, nada es libre, nada tiene conciencia de sí, por esto el dominio racional sobre ella es una condición misma de lo humano, de la libertad humana.

La construcción del ‘yo’ se alcanza con la reflexión de lo espiritual y la distinción de lo natural; la libertad se construye cuando el sujeto se reconoce independiente de la naturaleza. La primera alienación es entonces “*la realización del hombre como un ser espiritual... como un ser libre, racional*”¹⁷.

La segunda etapa de la alienación o alienación segunda surge cuando el sujeto, ya consciente de su individualidad, de su ser y de su capacidad de racionalizar, vuelve a lo universal. En un inicio es necesario que el sujeto se ensimisme, que se aleje del exterior y construya su propio ser; sin embargo, para lograr la paz y armonía debe renunciar a su individualidad, reconciliándose con su entorno a favor de la sustancia social. Mediante la

¹⁶ Manuel Alonso Olea, *Alienación, historia de una palabra*, México, Instituto de Investigaciones Jurídicas, UNAM, 1998, p. 26

¹⁷ *Ibid.*, 33

cultura es como el sujeto puede lograr la segunda alienación al ceder sus derechos naturales por garantías civiles. Cuando este proceso es completado por cada miembro de la sociedad, sólo hay seres libres unidos obedeciendo únicamente a su propio ser.

La alienación segunda trata de buscar y conseguir en el Estado la unión de voluntades individuales...el individuo encuentra el ser de su pueblo como un mundo ya dispuesto y fijo al que debe incorporarse, ha de apropiarse ese ser sustancial de modo que impregne su mentalidad...la obra está ahí y los individuos deben inspirarse en ella y a ella conformarse.¹⁸

Para Hegel, el Estado puede tener dos momentos: uno conformado a partir de la alienación segunda, donde los individuos reconocen y desean lo universal y encuentran en el Estado su libertad; el otro momento estaría conformado por individuos que no se han alienado; dado que no son consientes de su ser, ven en el Estado opresión y odian a todo aquel que manda y, aunque le obedecen, siempre se encuentran dispuestos a sublevarse.

El Estado debe representar la totalidad ética, por lo que debe de controlar al sistema que permite la acumulación de riqueza, pues por su propia naturaleza propicia la distorsión entre los lazos sociales. La sociedad debe de basarse en el principio de equidad colectiva, pero manteniendo las pretensiones individuales; sin embargo, en la sociedad industrial el sujeto se ha convertido en “uno más” dentro de la masa, quien ha perdido la capacidad de identificarse como ser individual.

En efecto, el poder del individuo, consiste en ponerse en consonancia con la sustancia, esto es, en enajenar su sí mismo, y por tanto ponerse en como la sustancia, objetiva que es. Su cultura y su propia realidad son, por tanto, la realización de la sustancia misma. Las dos alienaciones dan su contenido a lo que es el hombre.¹⁹

En Hegel localizamos un concepto al que recurrirá Marx más adelante pero con intenciones diferentes; sin embargo, es importante describirlo desde la

¹⁸ *Ibíd.*, 66.

¹⁹ *Ibíd.*, p. 141.

concepción hegeliana primero. La propiedad, nos dice Hegel, no es alienación sino objetivación; es decir, que es la manifestación de la primacía de la voluntad del sujeto sobre la cosa, otorgándole una finalidad que no es directamente suya, *“me objetivo yo en ella ‘porque le doy un alma... le doy mi alma’*²⁰; la propiedad entendida desde la perspectiva hegeliana es entonces una exteriorización de la libertad y no un simple medio para satisfacer las necesidades; refleja los frutos del trabajo del hombre y no es extraño al ser.

Hegel fue el primero en hablar del trabajo desde una perspectiva filosófica, dignificando su esencia y todo lo relacionado a éste; más tarde Marx se inspiró en este postulado para crear su propio concepto de alienación basado en la relación del trabajo y el hombre, siendo el primero en darle un tinte sociológico a esta noción. Para Marx la enajenación es el funcionamiento de los productos humanos en ciertas condiciones sociales; *“El producto del trabajo es el trabajo que se ha fijado en un objeto, que se ha hecho cosa. El producto es la objetivación del trabajo; la realización del trabajo es su objetivación.”*²¹ A diferencia de Hegel, la objetivación para Marx es un componente elemental en el proceso vital del ser humano pues fecunda la vida social; sin embargo, es la semilla de la alienación.

En Marx la alienación está íntimamente ligada al trabajo y a todo lo relacionado con él. El sujeto queda rezagado en la dinámica de producción al punto de convertirse simplemente en un accesorio más de la máquina; en las relaciones con sus pares, en su conciencia política, ideológica y religiosa es donde se percibe cómo el humano se ha ‘cosificado’.

Señala que, merced a la ciencia, los seres humanos han potenciado considerablemente sus capacidades, pero no las usamos constructivamente en aras de la realización plena de la humanidad. En lugar de hacer que sean las máquinas que estén al servicio de los hombres, nos vemos reducidos al papel de siervos suyos.²²

²⁰ *Ibíd.*, p. 157

²¹ *Ibíd.*, 166.

²² Edward Reiss, *Una guía para entender a Marx*, p. 25.

Para que haya alienación en lo referente al trabajo es necesario que una sea generada por el otro. La división del trabajo gestó el establecimiento del extrañamiento hacía el trabajo ya que anteriormente cada productor se dedicaba al objeto completo; sin embargo, con la instauración del trabajo en serie, se dedicó solamente a una parte específica del objeto, quedando sometido a una minúscula parte del todo. La enajenación es, por tanto, la explotación económica de la persona.

La libertad es inexistente en la producción industrial pues se le imponen relaciones laborales al trabajador y se le somete a cargas extremas de trabajo. Paradójicamente el empleado, que es la mano de obra, queda fuera de la producción general ya que no la reconoce como su creación; le han quitado la capacidad creativa y con esta la identificación para con su trabajo; sin embargo, trabajador y trabajo ya no son distinguibles entre sí. Los medios de producción, el proceso del trabajo y sus productos son los factores que han alienado al sujeto.

...la completa desindividualización en el trabajo, del confinamiento en fábricas que recuerdan a barracones, de la disciplina militar en el sojuzgamiento de la maquinaria, de la regulación por las señales de un reloj y la supervisión de capataces, de la destrucción completa de cualquier actividad mental o física.²³

Cornelius Castoriadis, quien ha estudiado profundamente la enajenación, nos dice que, si bien es una adversidad que atraviesa al humano, es eliminable y por lo mismo deben de buscarse salidas a esta situación. Para entender mejor lo concerniente a la enajenación, Castoriadis nos presenta varias rutas que ésta ha tomado; entre ellas, la perspectiva teológica que es la manifestación de la enajenación que representa al fantasma del ser. Como muchas de las explicaciones humanas, la teológica se contradice a sí misma al afirmar que el ser debe de buscar y alcanzar la libertad pero niega, al mismo tiempo, que sea dueño de su vida; sigue afirmando que la vida le pertenece a un ser superior.

Aquello que en esta perspectiva se describe como enajenación, en el lenguaje moderno, no es fundamentalmente distinto que lo que en el pasado se denominaba pecado original o desgracia de la condición humana: lo esencial

²³ *Ibíd.*, p. 26.

de las determinaciones de la existencia humana transformadas en determinaciones negativas por proyección en la pantalla de otro “ser” imaginario.²⁴

Castoriadis ha dedicado parte de su obra al análisis y comprensión de lo que es el ser, por lo que ha cuestionado el pensamiento teológico. Desde su inicio, el ser humano ha tratado de dar explicación a su origen y al carecer de respuestas satisfactorias, ha creado un ser más poderoso y más sabio al cual toma como parámetro; sin embargo, si el ser es comparado con Dios, será un ser incompleto ya que Dios es la completud que el ser nunca llegará a alcanzar. Lo que en la modernidad recibe el nombre de enajenación, ha sido factor de estudio para el hombre desde tiempos remotos y se ha teorizado desde los inicios culturales como “*la privación del hombre de los atributos de ese Otro absoluto*”²⁵, concluyendo que, entre el hombre y ese otro “ser”, sólo puede haber una relación fantasmática o divina.

El hombre moderno ha cortado el cordón con aquella trascendencia fantasmática pero la percepción que ha quedado sigue siendo determinada por la relación con ese Otro, que en el imaginario - invención de los seres humanos por el fenómeno del espíritu que elabora significaciones y valores que orientan a la sociedad- conjuga todo lo que el hombre es y trata de llevarlo a su límite. El hombre tiene temor de la separación con el lazo primario y, por lo tanto, no acepta la ruptura que ha habido y que le es inminente; no aceptar esta fractura es no aceptar que nunca será lo que en el inicio de su configuración como ser social había querido ser.

Aferrarse a la creencia de Dios es negar la existencia del ser humano. El sujeto, al aspirar a ser lo que nunca será, representa la incapacidad de aceptar lo que sí es. El hombre carece siempre de algo y esta carencia se manifiesta como una necesidad o como el deseo que se representa en su quehacer humano y en sus actividades colectivas; cuando la humanidad no acepta esta carencia, brota la enajenación que sólo puede ser extinguida al poner al hombre en el lugar del hombre y dejar de intentar de alcanzar el lugar de Dios.

²⁴ Cornelius Castoriadis, *Historia y creación, textos filosóficos inéditos (1945-1967)* México, Siglo XXI, 2011, p. 147

²⁵ *Ibíd.*, p. 150

Mediante el imaginario, la sociedad se toma por algo que no es; se toma por aquel ser determinado que ha creado para darse sentido, o por aquella necesidad construida con la intención de llenar el vacío inerte al ser humano.

Marx ha sido para Castoriadis quien ha hecho el intento más profundo de captar lo que es la enajenación; no sólo como concepto sociológico, sino como una realidad que se debe de superar. En Marx se representa la completud que puede alcanzar el ser humano con su ideal de hombre: el “hombre total” que es el hombre comunista pues, él mismo, sin necesidad de un ser todopoderoso, lo ha alcanzado todo.

La sociedad “crea” objetos que le sirven para resolver sus necesidades y para darles pertenencia y sentido a sus vidas llenas de vacío; sin embargo, la sociedad se vuelve metonimia del objeto. La sociedad se ha enajenado con la necesidad insaciable del objeto que se ha instituido por aparentar ser lo que le da sentido al hombre y su esencia.

Pero la enajenación no es esta ‘carencia de ser’ como tal. Es en la incapacidad de asumir esta ‘carencia de ser’, donde se da su transformación en un ser que se considera real.²⁶

Otra de las líneas de pensamiento que ha estudiado la enajenación es el psicoanálisis que indica que la vida del hombre está dominada por el objeto faltante y, la falta en este contexto, es la falta del ser propiamente hablando; no es la falta de un objeto material. En esta postura se entiende que el ser humano está regido tanto por sus instintos como por sus pulsiones y que éstas en conjunto son el deseo: motor del hombre en su relación con el otro²⁷.

La existencia lo abraza todo; desde lo positivo hasta lo negativo ya que estas cualidades son inseparables y constituyentes del ser, por lo que la existencia no puede ser fácil ni difícil; solamente es. La conciencia ingenua estipula que el ser uno mismo radica en querer ser uno mismo; sin embargo, cuando se reflexiona sobre esta premisa y se comienza a estudiar desde las entrañas, se entiende que ser uno mismo es ser otro a la vez. Esto sucede tanto en el individuo como con la sociedad pues la existencia sólo se puede dar entre

²⁶ *Ibíd.*, p. 154

²⁷ Slavoj Žižek, *Como leer a Lacan*, Argentina, Paidós, 2008, p.

varios, en una comunidad. El sujeto no puede lamentarse sobre la existencia de lo social porque sería deplorar su existencia misma; sin embargo, con el engaño, puede pretender que niega de sí mismo.

Castoriadis nos ofrece también una visión política sobre la enajenación donde nos indica que, si bien el imaginario nutre las creaciones de la sociedad, al autonomizarlas se define a la sociedad a partir de su deseo, convirtiéndose en la enajenación. El imaginario es imposible de eliminar pues pertenece a la vida pública y privada; sin embargo, es necesario ponerlo en su lugar al rechazar sus formaciones desbordantes; es decir, hay que superar las preguntas sobre quiénes somos pues la enajenación sólo puede ser superada cuando la humanidad acepte lo que es; es necesario que se transforme, que exprese su deseo reprimido y que derribe las rígidas estructuras.

La humanidad no ha podido darse una identidad ya que no ha dejado de tratar de definirse con relación a otra cosa. Hasta que acepte que es inherente a la naturaleza, que no es su dueño y que no es un fragmento irremplazable, podrá liberarse de la enajenación. *“La humanidad ha huido de su ser buscándolo y lo ha buscado huyendo de él”*.²⁸

Entonces, la enajenación es la autonomización del imaginario en la institución que conlleva la autonomización de la institución como tal. Esta postura no se contrapone en absoluto a la idea de Marx, quien nos dice que los productos del trabajo y su actividad se apartan del hombre y se han convertido en fuerzas independientes que han terminado dominando a su creador: el hombre.

Pero, ¿cuáles son las creaciones humanas que se autonomizan? Para Marx son los productos del trabajo y de éstos deriva la atonomización de la ideología. El pensamiento de Marx, nos dice Castoriadis, está incompleto; pues si bien es cierto que el trabajo es la producción de objetos que satisfacen las necesidades, estas necesidades no se producen de la nada ni se crean por el trabajo. El trabajo, nos dice Castoriadis, es sólo la respuesta al deseo social.

Castoriadis se cuestiona acerca de si un artista puede enajenarse con sus obras ya realizadas, pues al subordinar lo que hace a lo que ha hecho, ha

²⁸ Castoriadis, Op. Cit., p. 164

autonomizado el pasado, y esta situación tiene que ver directamente con el imaginario.

Las industrias ya constituidas dominan a la sociedad al estar ligadas al sistema económico, contribuyendo a una forma de enajenación capitalista en el nivel económico; por ejemplo, sostener la idea de que el capital vale lo que ha costado en el pasado; así, los productos del pasado, conservan un poder distinto al que les contiene su naturaleza real en función de una relación no real que lo real mantiene con el pasado. Es imposible una desinversión total del pasado una vez vivido; sin embargo, esta relación debe ser consciente de que el pasado sólo marca el presente, no lo rige.

La autonomía es a lo que debe aspirar cada sujeto en su individualidad pero también en su colectividad; no es la eliminación del otro, sino entrelazar una relación distinta con el otro. Esta relación no debe tratar sobre la eliminación del tiempo, sino debe de ser una presentación externa del pasado, un reconocimiento de que el pasado habita el presente. Sin embargo, nunca concebimos el pasado como tal sino como un pasado mítico e imaginario; eso es lo que está en juego en la enajenación y en la conformación del presente de una sociedad. El pasado mítico se instaura y materializa conformando el marco y la condición de todas las actividades humanas.

La enajenación sólo se puede concebir como un fenómeno histórico-práctico y a esta situación es a la que se afronta la autonomía, tanto individual como colectiva. La enajenación sólo puede ser entendida desde el hombre o la sociedad; es decir, desde la historia ya que no se puede hablar de enajenación si no hay "carencia del ser" y esto sólo se puede encontrar en el humano. Una sociedad autónoma es la que ha modificado sus instituciones sociales y por lo tanto ha modificado la relación de la sociedad. Hay dos niveles que considerar para alcanzar la autonomía: el contenido de las instituciones en el origen de la sociedad y la relación de las sociedades con sus instituciones. Al haber una distorsión del modo de ser de los hombres difícilmente identificable, en el sentido individual y colectivo es necesario hacer una rectificación sobre la humanidad; es decir, hacer una comprensión y traducción de aquello que no tiene una finalidad material.

Nada será posible ni perdurable en este dominio sin una rectificación o maduración de las actitudes individuales y colectivas concernientes a los datos últimos de la existencia humana: la muerte y el deseo, uno mismo y el otro, la comunidad y la soledad, el sentido y el sinsentido.²⁹

Es necesario también aceptar los tres grandes traumas de la humanidad: 1) no es el centro del universo, 2) no está totalmente separado de la animalidad y 3) no se puede aspirar a la plena conciencia.³⁰ Castoriadis sugiere agregar un nuevo trauma: la humanidad sólo puede saber muy pocas cosas. Estos planteamientos actúan como trauma porque desgarran al fantasma primigenio del hombre aunado con el deseo narcisista infinito, el egocentrismo, y el deseo tan enérgico de ser sustancia aparte.

La institución, que es una red simbólica socialmente sancionada con un componente real y un componente imaginario, se ve atravesada por la enajenación al ser automatizada por el imaginario; es decir, se vuelve autónoma del ser y genera un carácter dominante haciendo a los demás elementos sociales dependientes de ella.

La forma de plantear el problema de la enajenación y su posible solución sólo pueden ser planteados en nuestro tiempo porque la historia, hasta ahora, sólo se ha podido constituir universal mediante una acción recíproca y continua que, segundo a segundo, nos informa de lo que pasa en otros lugares; la relación tiempo-espacio se ha modificando, el tiempo se ha vuelto inmediato y las distancias se han acortado hasta casi desaparecer.

La razón para Hegel es una “operación conforme a un fin”. La operación racionalizante que siempre ha estado presente en la historia es lo que ha permitido que la misma historia se dé. La razón es dividida en dos categorías: irreflexiva, que es un vehículo del imaginario, y en reflexiva, que impugna al imaginario, por lo que hay diferencia entre dar razón, que es lo propio de la racionalidad, y dar cuenta, que es darle verdad al mito, el cual es una manera de dar cuenta de lo que es a partir de un esquema explicativo; toda teoría contiene un componente ideológico y elementos fantasmáticos.

²⁹ *Ibíd.*, p. 176

³⁰ *Ibíd.*, p. 176

La racionalidad reflexiva es grecooccidental; desde su nacimiento se impuso como una dialéctica basada en la racionalidad y haciendo referencia a un discurso ya iniciado que siempre está en busca de la continuación de la verdad, pero no de una verdad absoluta, sino de la búsqueda de la continuidad del conocimiento. Para ello hay que tener una discusión abierta; es decir, estar abiertos al diálogo, que es un deseo compartido de la verdad y la capacidad que todo ser posee de acceder a ella. Hay un gran número de individuos que desean la verdad pero no a la que vive en secreto, ni al monopolio de una clase, sino a aquella verdad a la que todo hombre puede acceder.

...el surgimiento del pensamiento racional es cuestionamiento de la estructuración imaginaria de lo social, del opacamiento de los hombres por su categorización instituida. Con él se constituye la primera condición de la autonomía, la relación lúcida y activa con el discurso del otro como sujeto, tras sus máscaras, el sujeto que desea la verdad y es capaz de alcanzarla.³¹

Castoriadis nos repite a lo largo de su obra que la enajenación se puede y se debe superar para así alcanzar la autonomía. La propuesta de Castoriadis para este rompimiento con la enajenación social –la relación social y sus instituciones- es mediante la revolución recordándonos que en la lucha de clases, lo que se cuestiona es la ley; esa ley instituida como algo que trasciende a la sociedad.

³¹ *Ibíd.*, p. 193

Capítulo II

Comprendiendo lo moderno

La sociología desde su nacimiento ha tratado de explicar el funcionamiento del hombre en sociedad, de su interacción con sus pares y de su relación con las instituciones; sin embargo, debido a los constantes cambios sociales y a lo complejo que es el ser humano, la tarea a la que se avoca esta ciencia no es fácil; debido a su estructura psíquica y social, la sociología constantemente se apoya en otras ramas del pensamiento científico y humano; historia y filosofía son, en este caso, las posturas a las que recurriré para intentar ofrecer un análisis objetivo.

En Bauman me apoyaré para hacer una descripción de la sociedad moderna y, junto con él, trataré de hacer una breve descripción de la situación del sujeto y las instituciones -en particular la educativa- que se vive en México. Por su parte, la teoría de Castoriadis me ayudará a la comprensión de la relación actual del sujeto con las instituciones: cómo funcionan y cómo se podría llegar a un posible cambio en la estructura de las mismas. Sloterdijk ha trabajado a fondo la dinámica social y estrechamente ha seguido el pensamiento humanístico y su relación con el sujeto moderno; por ello, en él me sostendré para abordar una problemática particular de nuestras sociedades modernas: la lectura como factor civilizatorio del hombre.

Junto con estos tres grandes teóricos intentaré caminar y abrir una brecha, si bien angosta, en cuanto al pensamiento sociológico y sobre la educación actual y las repercusiones que tiene sobre los jóvenes.

2.1

La sociedad líquida. Zygmunt Bauman

Zygmunt Bauman, sociólogo, filósofo y ensayista nacido en Polonia, es conocido principalmente por sus estudios sobre la Modernidad. Fue profesor de filosofía y sociología en la Universidad de Varsovia y actualmente es profesor en la Universidad de Leeds en Inglaterra. Bauman afirma que la sociología es la ciencia de la *No libertad*, pues dice que su objeto de estudio son las limitaciones y las coacciones a la voluntad individual; esta sociología roza con la ética y con la moral, siendo una característica innovadora en su trabajo. Lo que el pensador polaco trata de resolver es la incertidumbre de por qué viven dependientes los humanos unos de otros y cómo funciona la red de interdependencia humana; la libertad, que es en teoría a lo que aspiramos, nos dice que tiene que estar enlazada con la responsabilidad, convirtiéndose este término en el núcleo sociológico de su obra ya que propone hacer de lo familiar algo extraño para que así, al estudiarlo, pueda tomar matices inesperados. Para ello propone trabajar de la mano con la historia, la filosofía y la ética.

La obra de Bauman gira en torno a la crítica a la modernidad. Ha dividido este periodo en modernidad sólida y modernidad líquida, que si bien no pueden concretarse en un periodo histórico preciso, a lo largo de su obra se diferencian por las características propias con las que el autor las denota³². El proyecto de la modernidad sólida es la instauración del orden y el progreso, ambas características del pensamiento positivista surgido después de la Ilustración. Por su parte, la modernidad líquida pretende liberarse de la idea de progreso y del control del futuro; de desaparecer el valor del universalismo y sustituirlo por un relativismo moral, características de la microsociología; Bauman asume que la sociedad libre y justa ya se ha configurado y por lo mismo ya no hay nada que esperar.

³² Laura Páez, *Teorías críticas de la Modernidad*, México, UNAM FES-Acatlán, 2009, p. 49

La modernidad, nos dice Bauman, surgió en Europa como protesta al antiguo régimen en el siglo XVIII. Los habitantes de esta tierra consideraban que las estructuras que los regían estaban oxidadas y enmohecidas, por lo que era conveniente abrir espacio a nuevos sistemas que pudieran sostener mejor a la sociedad. En un principio no se consideraba derrumbar del todo al viejo esqueleto; simplemente se trataba de sustituir los modelos que ya no servían por unos que resolvieran mejor las necesidades de los nuevos ciudadanos.

Al derrumbar las viejas instituciones y configurar una nueva visión para el futuro se consolidó lo que Bauman llama modernidad sólida; una época de largo viaje y paulatina construcción que se caracteriza por su creencia en el progreso y el surgimiento de la concepción de felicidad individual y colectiva que va directamente relacionada con la idea de perfeccionamiento humano. El universalismo de la verdad se vio reflejado en las ciencias naturales y sociales; estas últimas estipulaban los roles y estructuras individuales dentro del Estado-nación y la familia, -ambas instituciones eran la base social- cuya característica principal era la rigidez y el totalitarismo con el que se imponían; el dominio de lo económico logró emanciparse de los amarres que hasta ese momento lo habían mantenido con pocas posibilidades de movimiento, sedimentando así un nuevo orden definido en términos puramente económicos. Este nuevo orden debía ser más sólido que los órdenes que reemplazaba porque, a diferencia de ellos, era inmune a los ataques de cualquier acción que no fuera económica y no porque el orden económico, una vez establecido, hubiera colonizado, reeducado y convertido a su gusto al resto de la vida social, sino porque ese orden llegó a dominar la totalidad de la vida humana volviendo irrelevante e inefectivo todo aspecto de la vida que no contribuyera a su incesante y continua reproducción.

En el nuevo orden sólido se rompieron las viejas ataduras y relaciones sociales y un nuevo espíritu de conocimiento basado en los principios de la Ilustración

emergió con fuerza y vitalidad. El hombre aceleró el proceso de dominio sobre el hombre mismo y la naturaleza como nunca antes se había visto; la razón se impuso como el medio de conquista que, junto con la naciente industria, consiguió en poco tiempo imponerse sobre la ideología naciente.

El mundo occidental fue testigo del nacimiento y crecimiento acelerado de un sistema económico voraz y poderoso que pudo cambiar todo lo que tocó a su paso imponiendo nuevas normas de convivencia entre humanos y ciudades y abarcando poco a poco el mundo entero; no sólo la industria, sino la ciencia, la cultura y la dinámica social tenían que alimentar a la hambrienta estructura económica. Los Estados se responsabilizaron de que el sistema funcionara garantizando a los industriales capacidad de crecimiento, por lo que se les proveyó de mano de obra e infraestructura. La industria, al tener servido en charola de plata todo lo necesario para vivir holgadamente, se dispuso a adquirir cada vez más campo de acción terminando así por controlarlo todo; desde la manufactura de telas hasta la fabricación de entretenimiento. En esta época estaba perfectamente bien delimitado lo que cada parte tenía como obligación; el mundo social ofrecía protección contra la adversidad dentro de un marco institucional seguro y perdurable. Los hombres se esforzaban por asegurarse una buena vida alrededor de la familia y su profesión pues sólo así se podría alcanzar una comunidad mejor en la que la felicidad tendría un papel protagónico.

El tránsito de la modernidad sólida a la líquida no necesitó de grandes revoluciones o guerras ni fue consecuencia de un gobierno dictatorial; tampoco ha sido consecuencia de la “conquista” de la esfera privada por parte del sistema, sino todo lo contrario: la situación actual nació de la desvinculación drástica de las ataduras acusadas, justa o injustamente, de limitar la libertad individual de elegir y de actuar.

En primer lugar, el paso de la fase “sólida” de la modernidad a la “líquida”: es decir, una condición en la que las formas sociales (las estructuras que limitan las elecciones individuales, las instituciones que salvaguardan la continuidad de los hábitos, los modelos de comportamiento aceptables) ya no pueden (ni se espera que puedan) mantener su forma por más tiempo, porque se descomponen y se derriten antes de que se cuente con el tiempo necesario para asumirlas y, una vez asumidas, ocupar el lugar que se les haya asignado.³³

La tecnología y las nuevas posibilidades de movilidad hicieron que el hombre se sintiera atrapado en las tradiciones, estructuras y roles, e hicieron que le parecieran obsoletas. La mayoría de los hombres estaban seguros de que habían alcanzado el *status quo* y de que era hora de romper los amarres. La sociedad ya no se concebía como una propiedad común a sus miembros ni como una empresa a la que todos debían contribuir; “*la palabra <<comunidad>>, como modo de referirse a la totalidad de la población que habita en el territorio soberano del Estado, suena cada vez más vacía de contenido*”.³⁴ En la búsqueda por la libertad y elección propia cada individuo siente la necesidad de alcanzar sus intereses personales por encima de los comunales permitiendo que en la modernidad liviana ya no haya un líder o autoridad sino figuras públicas que tratan de congraciarse con la masa que los elija como representantes y “autoridades”; sin embargo, al ser demasiadas, se cancelan entre sí, abriendo las puertas a un mercado de ideologías.

Una de las consecuencias más importantes que se vieron en el traspaso de la modernidad sólida a la líquida, fue el divorcio inminente entre poder y política. El poder requerido por el Estado para actuar con eficacia se desplazó al “políticamente incontrolable espacio global,”³⁵ que es incapaz de ser dirigido por la política local, quedando entonces las instituciones políticas existentes sin la capacidad de responder a los problemas cotidianos de los ciudadanos; así,

³³ Zygmunt Bauman, *Tiempos líquidos*, México, Tusquets, 2008, p.7

³⁴ *Ibíd.*, p 9

³⁵ *Ibíd.*, p. 9

las funciones que siempre habían sido del Estado, quedaron a merced de los tentáculos del mercado.

El consumo dejó de estar adscrito a los bienes materiales y esparciéndose lenta pero firmemente alcanzó a invadir cada rincón de lo humano. En el mundo del consumismo todo está liderado por la compulsión: la compulsión de tener, de cambiar, de ser; y por su naturaleza coqueta y controladora, ha logrado ser parte de todos, haciendo que la política de vida derive de la praxis de comprar. En este mundo hay opciones para todo menos para dejar de comprar. El deseo es suplido por el anhelo y es así como las mercancías (productores, comerciantes, distribuidores) no crean al consumidor, sino le dan la libertad de que anhele todo lo que ellos le pueden ofrecer y más, sabiendo de antemano que nunca habrá algún producto que sacie su sed de estrenar, *...la no satisfacción de los deseos y la firme y eterna creencia en que cada acto destinado a satisfacerlos deja mucho que desear y es mejorable son el eje y motor de la economía orientada al consumidor.*³⁶

La era moderna que se ha liberado de toda institución y comunidad, le ha dado entrada a una identidad creada a sí misma; es decir, ya no es adscrita ni adquirida; ahora, es obligación del individuo (y sólo de él) forjar una identidad que, a la vez, no puede permanecer estática; tiene que estar en constante cambio y debe adaptarse a las fugaces reglas sociales³⁷. La construcción de la identidad es “una obra de arte” que cada quien trata de moldear dándole forma a lo que no lo tiene; se trata de solidificar lo líquido; la identidad es cambiante como el flujo de la lava; no se ha solidificado cuando ya se ha derretido otra vez; por lo tanto, lo único que puede mantener “firme” a la identidad es la fantasía que, a su vez, se ha reducido a la fantasía vulgar de querer ser lo que los medios indican, pudiendo sólo alcanzarse mediante las compras en el *mall* de identidades que fortuitamente la industria ha colocado en el corazón -y arterias- de cada ciudad. Al comprar se trata de alcanzar sensaciones

³⁶ Zygmunt Bauman, *Vida líquida*, España, Paidós, 2006, p. 109

³⁷ Laura Páez, *Teorías críticas de la Modernidad*, México, UNAM FES-Acatlán, 2009, p. 56

placenteras en todos los sentidos: sensoriales, psicológicas etc, pero al mismo tiempo los individuos están tratando de huir de la angustia causada por la inseguridad que sienten para con el futuro y es en los objetos donde encuentran momentáneamente una promesa de certeza. Así la premisa actual es: *todos únicos, todos individuales, todos iguales*. Esta consolidación de la identidad es una de las más grandes contradicciones de la modernidad líquida, pues por una parte hace obligatoria la creación de una identidad propia ya que sus reglas no permiten la identidad colectiva o adquirida y, por otro lado, es necesario que cambie para poder permanecer dentro del flujo moderno.³⁸.

Otra característica de la modernidad líquida es la “flexibilidad: la presteza para cambiar de tácticas y estilos en un santiamén, para abandonar compromisos y lealtades sin arrepentimiento, y para ir en pos de las oportunidades según la disponibilidad del momento, en vez de seguir las propias preferencias consolidadas”.³⁹

Ésta se ve reflejada en la capacidad de cambio a la que los individuos líquidos deben enfrentarse constantemente. Pensar en un trabajo para toda la vida es tan obsoleto como creer en el famoso “hasta que la muerte los separe”; para el individuo, la vida ya no es un proceso en el que las acciones por las que ha trabajado le reditarán en un futuro seguro y confiable sino al contrario; ahora la vida es un menú donde puede elegir entre una gran gama de “opciones”. En lo líquido la vida se entiende como una sucesión de nuevos comienzos, en donde el valor de mantener los compromisos es reemplazado por el imperativo de mantenerse abierto a cambios constantes. Así, en la modernidad líquida, los lazos afectivos y comunitarios se han vuelto una carga; un peso que preferentemente hay que dejar atrás para poder así viajar más ligero. La ligereza que todos los medios masivos impulsan constituye ya una táctica vital dentro de una concepción de la vida como supervivencia.

Aunado a la flexibilidad está la necesidad de lo inmediato que ha hecho que lo durable, que en tiempos de antaño era una de las metas más importantes, deje

³⁸ Páez, Op. Cit. p. 56

³⁹ Zygmunt Bauman, *Tiempos líquidos*, México, Tusquets, 2008, p. 111

de ser una ventaja. Si bien en la modernidad sólida se buscaba conseguir que todo fuera imperecedero, fuerte, grande y constante, en la nueva modernidad se busca todo lo contrario: desde los productos hasta la identidad, todo tiene fecha de caducidad; inmediatez significa que no hay período de tiempo, que las cosas son el momento y por lo mismo no es necesario esperar. Se pierde el interés general y las expectativas de vida que, cada vez son más y más altas, son imposibles de saciar porque, en caso de que se lograra, sería sólo momentáneamente. Esta tendencia obliga a los individuos a cambiar periódicamente sus gustos e intereses, su trabajo, pareja, ciudad y automóvil, encontrando en el cambio la única constante.

Tanto lujo y confort no vienen solos; traen de la mano a la inseguridad que está acompañada por el miedo. La modernidad líquida es una de las épocas que más ha trabajado por la seguridad de sus hijos; les ha resuelto todo tan rápida y eficazmente que los ha convertido en seres volubles y espantadizos. A estos individuos se les ha enseñado a no hablar con extraños, a no salir de su zona de seguridad y a comportarse correctamente, advirtiéndoles que si no siguen estas sencillas reglas, todo su mundo cómodamente diseñado podría sufrir un colapso; el miedo es uno de los motores más poderosos para permanecer quietos, obedientes y callados y, en la actualidad, el miedo se ha instalado desde dentro y satura nuestros hábitos diarios. Los miedos de la sociedad se han vuelto capaces de perpetuarse y reforzarse a sí mismos; es decir, se han instituido. Bauman nos comenta que, si bien el miedo ha acompañado a la humanidad desde su origen porque ningún escenario social ha podido jamás ofrecer garantía de protección absoluta, los miedos que acompañan al hombre en esta era son distintos; lo gobiernan de distinta manera. En el mundo líquido sólo se acepta como certeza única el cambio constante, lo cual supone *un ensayo diario de desaparición, disipación, borrado y muerte, lo que indirectamente, significa también, por tanto, un ensayo del carácter <<no definitivo>> de la muerte, de resurrecciones recurrentes y reencarnaciones perpetuas.*⁴⁰

⁴⁰ Zygmunt Bauman, *Miedo líquido*, Barcelona, Paidós, 2007, p. 15

La modernidad líquida es un artefacto que trata de hacernos llevadero el vivir con miedo. Reprime el horror al peligro y hace que sus ciudadanos lo encuentren “divertido” suprimiendo la posibilidad de manifestación por los terrores de la violencia derivada por el Estado, repitiendo una y otra vez que es en aras de su seguridad. De esta manera los pasajeros de lo líquido han decidido renunciar a su libertad a costa de seguridad y protección.

Para poder insertar y reproducir correctamente los deberes de los ciudadanos, la modernidad líquida ha enlistado en sus filas a la educación al convertirla en un producto. *Hoy el conocimiento es una mercancía; al menos se ha fundido en el molde de la mercancía y se incita a seguir formándose en concordancia con el modelo de la mercancía.*⁴¹ Cuando la educación es considerada como un producto y no como un proceso es fácilmente manipulable; la industria le ha hecho una oferta que no ha podido rechazar: formar profesionales dependiendo las necesidades del mercado; así mismo, le ha solicitado “eliminar” todo aquello que no genere ganancias. Afortunadamente, la educación y los educadores han puesto resistencia a las vicisitudes a las que la historia los ha ido enfrentando. Bauman nos confiesa que el panorama en esta es oscuro y vertiginoso ya que la educación que tenía como meta <<provocar a los jóvenes>> e <<infundir dudas acerca de la imagen ofrecida sobre el mundo y el hombre mismo>> se han desvanecido tenuemente gracias a la inmediatez y eficacia que dirigen a la modernidad.

El cambio actual no es como los cambios del pasado. En ningún otro punto de inflexión de la historia humana los educadores debieron afrontar un desafío estrictamente comparable con el que nos presenta la divisoria de aguas contemporánea. Sencillamente, nunca antes estuvimos ante una situación semejante. Aún debemos aprender el arte de vivir en un mundo sobresaturado de información. Y también debemos aprender el aún más difícil arte de preparar a las próximas generaciones para vivir en semejante mundo.⁴²

⁴¹ Zygmunt Bauman, *Los retos de la educación en la modernidad líquida*, Barcelona, Gedisa, 2007, p. 30

⁴² Bauman, Op. Cit. p. 46

2.2

La era del Palacio de cristal. Peter Sloterdijk

La Alemania de postguerra dio a luz a uno de los teóricos más controversiales de nuestra época: Peter Sloterdijk. El joven alemán estudió filosofía, historia y germánica en las universidades de Múnich y Hamburgo; seriamente influenciado por la escuela de Frankfurt, insiste en cambiar la manera de hacer filosofía social y afirma que hay que adoptar una nueva perspectiva analítica que incorpore la sabiduría de la vida cotidiana para intentar comprender la complejidad y polivalencia del mundo. Propone que la misión de la filosofía es destrivializar al mundo y aprender a verlo desde otra perspectiva construyéndolo desde otros horizontes. Su línea de pensamiento responde a su interés por la política y en su obra encontramos diversos enfoques y acercamientos a un mismo tema: el hombre y su constitución social. Sloterdijk recurre con gran frecuencia a la historia, pues sólo situándonos en el espacio-tiempo podremos acercarnos a una visión más clara del mundo. Su obra, llena de metáforas y de recurrencias a la literatura clásica, lo ha hecho acreedor al premio Sigmund Freud de prosa científica.

Su obra es extensa, profunda y en ocasiones tildada de radical; sin embargo, por cuestiones de intereses, en esta tesis se abordarán a profundidad solamente dos textos de su bibliografía: El Palacio de cristal y Normas para el parque humano.

En el siglo XIX la parte oriental de Europa que generaba una ácida crítica sobre el dominio de Europa occidental comenzaba a ejercer fuertemente sobre el globo, cuestiones que Fiodor Dostoyevski sagazmente señaló y criticó en sus *Memorias del subsuelo*. Sloterdijk nos dice que este texto puede ser considerado como la primera manifestación contra la globalización, siendo la metáfora del Palacio de cristal, la caracterización de la máscara de la

civilización occidental que trata de imponer a sus vecinos orientales; Sloterdijk rescata esta metáfora para hacer una aguda crítica al sistema en el que nos vemos forzados a vivir. Dostoyevski se basó en el *Crystal palace* londinense, edificación cristalina que albergaba en 1851 la Exposición Universal, y en el escepticismo que le provocó el libro pro occidental *¿Qué hacer?*, de Chernichevsky para representar “[...] *la voluntad de los progresistas occidentales de que el progreso de reticulación del mundo y de propagación universal de la felicidad que ellos mismos habían iniciado halle su culminación en la ausencia de tensiones que seguirá al final de la historia*”.⁴³

El fin de la historia inicia en la modernidad, época donde han concluido los combates históricos; la vida social se da un espacio interior protegido y cómodamente amueblado; sin embargo, es necesario que al aire libre se den los conflictos para que pueda haber Historia; de otra forma, serán solamente “accidentes domésticos”; es decir, tensiones de menor intensidad que no afectaran el curso de la vida dentro del Palacio; la paz, por lo tanto, domina la vida dentro del gran invernadero climatizado. Dentro de la cristalina construcción quedan pocas maneras de satisfacer la necesidad de desahogo y de reencuentro con uno mismo, por lo que se practica una actividad similar al culto a algún dios griego: el consumismo. El caparazón tiene como gobernante al hedonismo que ha cristalizado la vida de sus habitantes; es decir, ha convertido al tedio en norma y ley; el poder estatal, que es el protector de los individuos, se asegura de que esta situación no tenga fin transformando en garantías constitucionales los requerimientos para alcanzar un estado de confort; configurándose así, en el emblema de las ambiciones últimas de la modernidad. En él se encuentra una extraña simetría entre el capitalismo y el socialismo; el socialismo trató de ser una segunda puesta en práctica del Palacio: espacio amurallado acondicionado para resolver todos los problemas y necesidades que los internos pudiesen llegar a tener. El capitalismo, que es mucho más que un modo de producción, transporta el contexto vital a la

⁴³ Peter Sloterdijk, *El palacio de cristal*, p.10

inmanencia de la compra, asegurándose de tener todos los productos que se pudiesen desear.

Paradójicamente la globalidad ha sido establecida dentro de las murallas cristalinas, tornado forzosa la proximidad del sujeto con todo tipo de elementos y superando por mucho el término de cercanía y abertura del sujeto con el Otro; la densidad es la característica principal de este tipo de encuentros. Donde hay mayor probabilidad de encuentros entre los sujetos, se garantiza una resistencia contra la expansión unilateral que genera un medio estimulante para los procesos de aprendizaje en los sujetos fuertes que, si bien se hacen unos a otros más inteligentes, cooperativos y amistosos, a la vez se trivializan entre sí ya que se interponen unos en el camino de los otros; sin embargo, sólo así se equilibran los intereses opuestos de unos y otros y sólo hay cooperación cuando se tratan de repartir los beneficios, haciendo de la reciprocidad parte aparente de las reglas del juego.

La densidad genera inhibición, que es la anulación de la capacidad de actuar, se convierte en una segunda naturaleza para el sujeto. Se presenta como una agresión unilateral que tiene apariencia de utopía, pero ya no corresponde a la praxis ya que la agresión ya no representa ahora ningún servicio; así, la libertad para actuar se reconoce como un cuento de hadas. La densidad es una fase en la que la praxis unilateral se desinhibe con éxito.

Las telecomunicaciones, propone Sloterdijk, hay que estudiarlas con una seriedad ontológica, ya que designan la forma en la que se da la densificación en la modernidad; son la forma capitalista de la acción a distancia y existen en el Palacio de cristal de una manera amplia y absolutista. La inhibición domina a la desinhibición gracias a los mensajes a favor del tedio y el confort que se repiten incansablemente. La esperanza surge como resultado; con un doble sentido, se filtra en lo más profundo del ser humano y denota que todavía tiene, esporádicamente, nuevas ideas que producen alteraciones a nivel micro y macro en la vida; a su vez, la constatación de que en el flujo de ideas puedan

brotar mejoras que, si no sirven para todos por lo menos benefician a muchos, hacen que el sujeto continúe dichoso en el juego.

La racionalidad del espacio denso tiene como finalidad eliminar las ofensivas unilaterales y las innovaciones que puedan generar algún daño a la estructura. No es casualidad que a su actuar se le llame comunicativo; sin embargo, esto puede ser así sólo si se le entiende como la sustracción de espacios de acción donde se da la capacidad de inhibición recíproca; queda cubierto, por lo tanto, el poder de inhibirse recíprocamente de toda acción unilateral -a este sistema se le llama consenso-. Se dice que la inclusión del otro es un proceso para la ampliación de la inhibición recíproca: sin embargo, esto es un error de interpretación; la inclusión del otro es la tendencia post moderna que elimina la acción únicamente del otro; así las inhibiciones recíprocas son un mecanismo del proceso civilizatorio.

Sloterdijk nos dice que, a pesar de los esfuerzos que se hacen dentro del Palacio para que reine la inhibición, la globalización de la criminalidad es una muestra de cómo y dónde la desinhibición se impone a las instancias inhibitoras locales. Hay diferencias importantes en las muestras de criminalidad: cuando es organizada, nos dice el autor, es porque se encuentra en un perfeccionamiento desinhibidor que avanza por las fisuras del sistema; es importante decir que éstas no fueron encontradas al azar sino que sus miembros las buscaron; en esta tónica descubrimos que estos actores no son víctimas del entorno sino son testimonios de la libertad de acción. Por otra parte, si la criminalidad es espontánea, sólo da fe a la momentánea pérdida de control que cualquiera puede sufrir aún dentro del Palacio.

El terrorismo global que por cierto, todavía no se le da ninguna explicación satisfactoria, lo desmenuza para nosotros Sloterdijk como: “indicio de que el motivo de la desinhibición cayó en manos de perdedores activos, procedente del bando antioccidental en el contexto posthistórico.”⁴⁴ Estos personajes están descubriendo los placeres y ventajas de la unilateralidad, lo cual es curiosamente una manera de transgredir las normas de la post historia: sólo los occidentales tienen derecho a gozar de estas satisfacciones del sistema.

⁴⁴ Ibid., p. 17

Los perdedores tratan de imitar el impulso originario de las expansiones europeas por el globo con la diferencia de que éstas lastiman al mundo porque ahora no es desde el lado occidental el ataque. Como ya no pueden recuperar espacios físicos, ocupan las zonas en el espacio abierto de las noticias occidentales; las televisoras necesitan de acontecimientos exteriores para sobrevivir; con esta urgencia constituyen el monopolio de la violencia real que imponen a los habitantes del Palacio; al estar dominados por el tedio, buscan información del exterior hasta que encuentran al enemigo que les han dicho que tienen que, en el caso de los occidentales, son los terroristas. La constitución hipercomunicativa del Palacio, que a la vez es el único medio eficaz contra el terrorismo, es utilizado por el enemigo para asegurar su presencia dentro del Palacio; las televisoras argumentan que no pueden faltar a su función de informar a su población de los sucesos del mundo, garantizando al terrorismo un puesto duradero. A pesar del terrorismo ser un fantasma, se le da lugar como si fuera un ser existente y después el cerebro de las masas lo constituye, le da forma. El terrorismo logra su cometido: invadir de manera unilateral.

El terrorismo y el neoliberalismo no son tan diferentes en su estructura, “son como el recto y el verso de una misma hoja”, ambos tienen el anhelo de transformarse en un fluir de iniciativas para modificar el ritmo instituido de la vida y ambos luchan contra la corriente feroz que lo arrastra todo y que trata a toda costa de frenar las iniciativas.

La sociedad trata de disuadir al hombre de actuar, de crear, de transformar; orillándolo a utilizar los elementos más potentes como alternativa última para poder generar un cambio; sin embargo, nada de lo que hagan cambiará el flujo de la historia pues ha terminado ya.

Para concluir con su metáfora sobre el Palacio de cristal, Sloterdijk dice que el Estado se ha dejado de legitimar por las funciones hobbesianas que le

reconocían como autoridad; se ha convertido en un terapeuta imaginario de la colectividad y como un intermediario que garantiza que las comodidades seguirán presentes en la vida cotidiana. Con el pretexto de ofrecer seguridad a sus miembros, el Estado ejerce tendencias autoritarias sobre ellos y sobre todas las actividades que realizan diariamente sustentando su actuar en la angustia y miedo colectivo que él mismo permite.

Con el trabajo desarrollado anteriormente, Peter Sloterdijk trata de describir el complejo sistema por el cual se rigen los sujetos modernos: sujetos que se creen libres porque así les han dicho que son; sujetos temerosos de que su *status quo* se vea quebrantado por los enemigos que no logran identificar pero que de igual manera temen; sujetos obsesionados por el éxito y la satisfacción que nunca alcanzarán; sujetos dominados por un sistema que ya no logran identificar y por lo mismo, no pueden combatir.

La obra del filósofo alemán, sin embargo, abarca muchas más problemáticas que si bien están siempre ligadas, la posición desde donde las mira hace que se conviertan en radicalmente distintas. En *Normas para el parque humano. Una respuesta a la "carta sobre el humanismo"*, nos habla del recorrido que ha hecho el humanismo desde su surgimiento hasta su situación en la modernidad y de las consecuencias que ha traído consigo mismo. Este texto es una respuesta a una carta de Heidegger donde le explicaba qué era el humanismo a un joven francés; Sloterdijk, no estando de acuerdo, se da a la tarea de refutar las afirmaciones de su compatriota.

Desde los ojos de Sloterdijk, el humanismo es el proceso comunicativo que funda una amistad por medio de la escritura y es el proceso a cargo de la domesticación racional del sujeto. La filosofía nos dice que hay que verla como un género literario que habla sobre el amor y la amistad que tiene el hombre por la sabiduría y la manera en la que ésta se contagia a los que nos rodean; el contagio se produce a través de la escritura, siendo la causante de que existiera el humanismo. Sloterdijk recurre a una metáfora que Sartre utilizaba:

*los libros son voluminosas cartas a los amigos.*⁴⁵ Estas cartas son enviadas sin conocer al destinatario, pero una vez expulsadas, se convierten en invitaciones para ingresar al círculo de amistades del autor.

Antes de que surgieran los modernos Estados-naciones, leer era un privilegio al que sólo pocos tenían acceso, éstos pocos eran denominados humanitas, que eran una pequeña secta de alfabetas; sólo hasta los siglos XIX y XX fue que una expansión de esta pequeña élite se dio. La naciente sociedad literaria fue punto clave en la conformación del Estado-nación pues conformó la norma de la nueva sociedad política. Las naciones burguesas, dice Sloterdijk, son productos literarios pues fue gracias a las lecturas impuestas a los jóvenes que se logró desarrollar el espíritu nacionalista tan exacerbado que proliferó en aquella época; sin embargo, el humanismo burgués llegó a su fin con la misma rapidez con la que se colocó en la cima; las “cartas” inspiradoras de amor y fraternidad ya no eran suficientes para anudar el vínculo telecomunicativo que la moderna sociedad de masas necesitaba. La coexistencia de las personas necesitaba nuevas bases que serían post-literarias y post-humanistas; esto no quiere decir que el mundo literario haya llegado a su fin; simplemente se convirtió en una subcultura a la que sólo los intelectuales pertenecían; ellos fueron los que continuaron con la tradición humanística.

El humanismo surge como un medio para combatir la barbarie; sus integrantes se preguntan si en el futuro quedan esperanzas para dominar la caída inminente al salvajismo que aparece en los momentos de mayor despliegue de poder; sin embargo, se presenta de maneras aparentemente opuestas. Una de las facetas es la fuerza militar y la sed de conquista representadas en las guerras y la otra careta que utiliza es la bestialización del hombre por el entretenimiento. En ambas situaciones al hombre le es arrancada su voluntad y dignidad quedando reducido a un grotesco espectador del mundo. No es casualidad que el tema latente del humanismo sea entonces la de salvar al

⁴⁵ Peter Sloterdijk, *Normas para el parque humano*, p. 1

hombre del salvajismo, ni que su tesis latente sea “la lectura correcta domestica”.⁴⁶ Los humanitas luchaban en contra de los anfiteatros con la lectura; sin embargo, si en alguna ocasión algún humanita se “perdía” y asistía a algún espectáculo, servía para recordarle que nada de lo humano le era ajeno y que en su naturaleza estaba la capacidad de elegir; las opciones que tenían eran: permanecer en el salvajismo o domesticarse. La domesticación radicaba en perder la costumbre propia de la bestialidad y se podía conseguir alejándose de la deshumanización del espectáculo.

La pregunta que tiene cabida en la actualidad es: ¿Cómo el humano puede convertirse en humano real si son los medios de comunicación los que le orientan y lo forman? Sloterdijk comenta, en la conferencia en la que por primera vez expuso este escrito, que los procesos tecnológicos han ayudado a reducir significativamente la recurrencia a los clásicos quitándole valiosa fuerza al humanismo; sin embargo, regresa a Nietzsche y nos recuerda que la letra no basta para la domesticación del hombre; aunque fue y continua siendo un poder de primer orden en la formación del hombre, hay que estar atentos a las nuevas maneras en las que estás cartas son entregadas a los futuros amigos.

⁴⁶ Peter Sloterdijk, Normas para el parque humano, p. 5

2.3

El imaginario en lo moderno. Cornelius Castoriadis

El Estambul de 1922 dio a luz a Cornelius Castoriadis, quien fue testigo de los acontecimientos que marcarían permanentemente el rumbo de occidente. El joven griego estudió leyes, economía y un poco más tarde filosofía, de la cual quedó prendado desde muy joven haciéndola su compañera de por vida. Como buen muchacho revolucionario formó parte de las filas del comunismo y comulgó con las ideas marxistas que agitaban al planeta e inspiraban a pensar en un mundo, sino mejor, sí diferente; fue por esto que junto con un grupo de jóvenes de su edad creó la revista *Socialismo o Barbarie*, que duró varios años activa y trató siempre de presentar una postura crítica. Por cuestiones políticas tuvo que huir y refugiarse en Francia; en un principio de manera ilegal, lo que hacía difícil la publicación de sus textos con su propio nombre, utilizando entonces varios seudónimos. Con los años, Castoriadis comenzó a desarrollar una crítica en contra del marxismo de tal severidad, que lo llevó al divorcio definitivo con éste. En su estancia en París, Castoriadis tuvo un encuentro con el psicoanálisis y, a partir de ese momento, formó parte esencial en su obra.

En 1975 apareció la primer obra publicada con su nombre: *La Institución imaginaria de la sociedad*; conjunto de críticas y estudios sobre los regímenes totalitarios que, al tener un tono distinto, ayudó a construir un parteaguas en la teoría de lo social y de la subjetividad, abriendo así nuevas reflexiones sobre la concepción histórico-social. Elaboró un concepto que en toda su obra será crucial: las significaciones imaginarias sociales. Trató de romper con el pensamiento tradicional y propuso un nuevo tipo de lógica: los magmas: interpretación que tiene como núcleo la indeterminación y la creación.

Castoriadis trató de recuperar la tradición filosófica griega argumentando a favor de la democracia y la autonomía de los sujetos y postuló al psicoanálisis como la praxis ideal para alcanzarlas.

Para comprender la postura teórica de Castoriadis es necesario hacer una breve revisión al psicoanálisis desde los ojos del autor griego ya que hizo varias críticas a las teorías psicoanalíticas que surgían con fuerza en aquella época. Retoma la visión del inconsciente freudiano y lo explica como el flujo de representaciones, deseos y afectos que operan en el sueño. Dice que el inconsciente tiene dos facetas: las condensaciones –representaciones que se sobreponen a una representación representando a varias- y los desplazamientos –sustituciones de una representación por otra-. Ambas facetas son inseparables y se encuentran en el inconsciente; donde hay apariciones indeterminadas de representaciones, deseos y afectos que generan creación y actividad, partes constituyentes de la imaginación radical.

La imaginación se encarga de proporcionar los elementos constitutivos de toda reflexión y demuestra que la subjetividad no está fuera del saber; permite a los individuos intentar pensar lo que hacen y saber lo que piensan; ambas características primordiales del ser humano permitiéndole así, ser un ‘ser de creación’ y hacer uso productivo de la imaginación que posibilita la conciencia. La imaginación es considerada por Castoriadis como imaginación radical:

La imaginación radical es la capacidad de la psique de crear un flujo constante de representaciones, deseos y afectos. Es radical, en tanto es fuente de creación. Esta noción se diferencia de toda idea de imaginación como señuelo o engaño, etc., para acentuar la poiesis, la creación.⁴⁷

Castoriadis afirma que la importancia de la imaginación fue postulada por Freud y responde a lo que él llama fantasía. La fantasía es un componente necesario en los procesos psíquicos pues funge como combustible de la pulsión que sólo puede ser expresada mediante representaciones al carecer de algún representante. Los puentes necesarios entre cuerpo y psique surgen mediante la representación que se puede dar, gracias a la imaginación radical conformándose un constituido-constituyente.

En el inicio del ser, la psique aparece como la totalidad, esto es, la representación originaria que establece que el individuo es un ser indiviso y la fantasía va ligada directamente a la representación. Más adelante surgen las

⁴⁷ Cornelius Castoriadis, El imaginario social y la institución, p. 12

fantasías secundarias en las cuales sí se establece una diferencia entre los elementos que las constituyen; es decir, no se concibe como un todo. El inconsciente, nos dice Castoriadis, produce su propia realidad a través de la imaginación radical que, como toda psique, está conformada por representaciones, deseos y afectos. Es mediante el lenguaje que se dan las representaciones originarias constituyendo un vínculo con las representaciones de palabra. Las palabras y las representaciones originarias se encuentran en el consciente y en el preconscious.

Explicados algunos aspectos de la psique humana, podemos continuar con la relación que tiene con su medio y con las otras psiques que le rodean, ya que en conjunto constituyen la realidad que sólo puede ser concebida desde lo social. Esta interpretación no lo puede explicar todo, por lo que se debe de estudiar cómo el sujeto constituye la realidad. El principio de realidad es una aproximación a la psique que sólo es comprensible si es instruida por la sociedad; por lo tanto, la construcción de la realidad de un sujeto es producto de una misma operación: separación-socialización. La socialización está compuesta por dos elementos: la percepción y la psique. Para que la socialización se dé, la psique debe darse cuenta que no todas las representaciones nacen de ella misma; que es el lenguaje, constituido por palabras, lo que permite al sujeto nombrar las cosas posibilitando sólo así que se separe de las imágenes; comprende entonces que la significación le es otorgada por otro que aparenta ser dueño del significado y así constituye la realidad y la subjetividad; por lo tanto, el sujeto cree que el otro que habla es el amo, alienándose a su discurso. Para que se rompa o no suceda la alienación al discurso, existe una operación llamada: institución de la sociedad,

En resumen, a menos que se ignoren íntegramente qué es la psique y qué es la sociedad, es imposible desconocer que el individuo social no crece como una planta, sino que es creado, fabricado por la sociedad, y que eso siempre ocurre por medio de una ruptura violenta de lo que constituye el estado primero de la psique y sus exigencias. Y de ello se encargará siempre una institución social, bajo una u otra forma.⁴⁸

⁴⁸ Marco Jiménez, *La subversión de lo imaginario*, p. 9

Castoriadis afirma que una sociedad es un conjunto de significaciones imaginarias sociales encarnadas en instituciones.

[...] la lógica-ontológica heredada está sólidamente arraigada en la institución misma de la vida histórico-social; hunde sus raíces en las necesidades inexorables de esta institución de las que, en cierto sentido, es su elaboración y arborescencia.⁴⁹

Las significaciones imaginarias son los elementos que mantienen unida a la sociedad y están conformadas por dos dimensiones: la dimensión conjuntista-identitaria que permite distinguir que lo imaginario radical no sólo está en la psique sino que está entrecruzada con lo histórico-social, y la dimensión imaginaria-poiética que dota de significado al mundo; para ello utiliza a la dimensión conjuntista-identitaria. Las significaciones imaginarias permiten que el individuo pueda actuar socialmente y que sea capaz de crear, de tener compatibilidad con alguna cultura y que no carezca de sentimientos y afectos; el imaginario social es una explicación de la naturaleza de los fenómenos sociales e históricos a partir de una nueva mirada; caracteriza a las sociedades humanas como creación ontológica de un modo de ser completamente irreducible al de otros entes. Designa también al mundo singular, creado por una sociedad, como su mundo propio pues lo *“Imaginario es: creación inmotivada, que sólo es en y gracias al acto de poner imágenes. Social: inconcebible como obra o producto de un individuo o de una multitud de individuos.”*⁵⁰

Las significaciones sociales se originan en el flujo colectivo anónimo, que representa lo histórico-social y se presentan como magma que, para Castoriadis, es la creación como manifestación de nuevas condiciones en las que se constituyen diversos componentes de caracteres indefinidos que tienen correspondencia conjuntista-identitaria, propiciando la producción de dos condiciones conocidas como *legein* (decir) y *teukhein* (hacer).

La imaginación radical que interviene en lo histórico-social propicia una situación en la que los psiquismos particulares estimulan el imaginario social;

⁴⁹ Castoriadis, Op. Cit. p. 22

⁵⁰ *Ibíd.*, p. 137

con base en esto se comprende que la naturalización de las condiciones sociales de existencia radican en que los individuos asumen que las cosas del mundo son resultado de algún ser o factor externo; por ejemplo, Dios, los héroes patrios o el mercado. Uno de los temas principales en la obra de Castoriadis es el de la autonomía; sin embargo, nos dice el autor que sólo es factible cuando la sociedad se concibe como creadora de sus leyes y como instituyente de éstas.

La autoalteración de la sociedad es la característica fundamental para que una sociedad pueda ser instituida-instituyente, ya que por opuestos que parezcan los términos, uno necesita del otro. Lo instituido genera la estabilidad necesaria para generar los arranques que traen consigo lo instituyente y sólo ambos fenómenos juntos pueden construir la historia. Las significaciones imaginarias son centrales para que la sociedad genere su ordenamiento más importante; se personifican y a través de múltiples significaciones particulares se logran expresar en la familia, en la escuela y en los medios masivos de comunicación. La institución de la sociedad y la subjetividad son inherentes al proyecto de la autonomía, pues como ya se ha dicho antes, una sociedad sólo puede ser autónoma cuando autoinstituye sus propias leyes.

La imaginación radical se encuentra como creación más allá de los elementos preexistentes en una sociedad y es la que le otorga al sujeto la capacidad de reflexionar y cuestionarse sobre las significaciones sociales, dotándolo de la capacidad de nuevas significaciones e instituir las en el lugar de las otras; también permite formular lo que no está y ver una cosa en otra; combinar el flujo y lo espontáneo de las representaciones de la vida misma.

El universo humano es un mundo de individuos sociales formados por la sociedad en la que son porque comparten un mundo creado e instituido por una sociedad particular. La sociedad nunca puede ser una representación de ella misma, radicando en esto la importancia de la historia en la conformación social. Aquí Castoriadis trata de alejarse de los postulados positivistas que argumentan que la sociedad es producto de la historia o la historia es producto de la sociedad, diciendo que no es la historia la que descubre a la sociedad, sino que se crea y destruye permanentemente en ella misma. Lo histórico

social es entonces la base que constituye la psique de los sujetos, que permite que se transforme la subjetividad humana y posibilita a que el sujeto pueda pensar en su pasado, presente y futuro. Las significaciones imaginarias sociales que se originan en lo histórico social muestran la unión que existe entre la psique y la sociedad; permiten al sujeto construirse socialmente y son el medio por el cual se forman los seres humanos en individuos sociales; les brinda la capacidad para el hacer y decir social en el cual los sentimientos y afectos humanos se constituyen y permiten a los individuos crear vínculos entre sus pares. Las significaciones imaginarias sociales también permiten observar la capacidad que tienen los grupos humanos de crear nuevos mundos; es decir, de romper con los esquemas y formas, partiendo para crear algo nuevo, un algo que nunca puede ser predecible. La sociedad es creadora de representaciones mientras tenga la posibilidad de transformar sus significaciones en diversos elementos identificatorios.

El magma tiene que admitir un principio de identidad que establece como puntos de referencia el estar inserto en la acción social de los individuos; sin embargo, tiene que marcar las diferencias que existen entre cada individuo. La lógica de los magmas, además de establecer que la sociedad, instaura un conjunto identitario que, junto a sus significaciones imaginarias, no se agotan sino que emergen como lo otro sostiene que la sociedad se constituye por la instauración del magma de significaciones imaginarias sociales que se dan lugar en lo histórico-social.

El pensamiento político de Castoriadis intentó crear una nueva forma de pensar la sociedad y sus gobiernos, afirmando que los hombres tienen la capacidad de reflexionar sobre su destino y de romper con los supuestos divinos ya que los hombres son los que se dictan sus propias leyes.

De diferente manera pero en la misma tónica, Castoriadis nos dice que las leyes económicas no pueden ser el factor determinante en el campo socio-político. La política debe pensarse como “*campo de acción que no puede ser separado de la constitución psíquica de los sujetos*”⁵¹ y que tiene la capacidad

⁵¹ Cornelius Castoriadis, Historia y creación, textos filosóficos inéditos (1945-1967) México, Siglo XXI, 2011, p. 16

de crear instituciones que a su vez son interiorizadas por los mismos sujetos; las instituciones permiten un mejor acceso a la autonomía pues las personas, que participan directamente en el poder explícito de la sociedad, forjan un proyecto individual y colectivo que radica en la capacidad y en la libertad individual. El pensamiento político reconoce el vínculo irrompible que existe entre los individuos y la capacidad reflexiva.

Cuando Castoriadis regresa a la filosofía tradicional, a la que llama pensamiento heredado, nota que lo social y lo histórico están separados en esta lógica; afirma que esta separación es la que hace que los individuos no se puedan pensar dentro de lo social y que a la vez tengan la capacidad de cuestionar el vínculo social. El individuo, al ser un producto de lo social, genera relaciones fluctuantes que están constituidas a partir de los movimientos históricos. Lo histórico-social les otorga la capacidad de ofrecer soluciones nuevas a las situaciones humanas que se han presentado una y otra vez; es decir, brinda el potencial de crear maneras diferentes de atacar el problema de la humanidad.

La política verdadera es el lugar en donde se da la praxis; es decir, la construcción de la autonomía y la relación con los demás al organizarse y posibilitar la transformación radical de la sociedad.

La autonomía permite la conformación de la sociedad pues dota al humano de capacidad de crear y pensar sus propias leyes desde dos posiciones: lo individual y lo colectivo, relación inseparable. En cuanto a lo individual, surge la cuestión del sujeto: si logra su autonomía –Castoriadis nos dice que es aquí cuando el psicoanálisis debe presentarse- se pueden dar los fundamentos para afirmar lo que es verdad y se puede descubrir el propio deseo; es decir, mediante la reflexión sobre sí mismo y su entorno se puede construir el nosotros que permite la creación de nuevas significaciones sociales. Autonomía no significa la eliminación del otro sino la posibilidad de una relación diferente y el reconocimiento del pasado como aquello que habita en el presente y que es, en su no ser, condición interna y fundamento del ser.

Capítulo III

Las rutas de la educación occidental a través del tiempo

3.1

De la antigüedad al cristianismo

El aprendizaje ha acompañado al ser humano desde su origen y es lo que ha posibilitado la conformación de tribus, clanes, grupos culturales, civilizaciones etc; sin embargo, es importante conocer sus manifestaciones y maneras de instituirse a lo largo de la humanidad pues sólo revisando los caminos que han recorrido nuestros antepasados podremos comprender el nuestro. La sociología no debe escapar al apoyo que le da la Historia para comprender sus objetos de estudio pues los elementos brindados son los que dotan a la sociología de capacidad crítica.

La infancia del hombre, como de cualquier otra especie animal, es de vital importancia al ser la etapa donde debe aprender a utilizar los elementos que le han sido dotados por naturaleza; sin embargo, a diferencia de los demás animales, el aprender a hacer uso de sus órganos no le garantiza la supervivencia; para ello debe de aprender las técnicas mecánicas y éticas de la cultura en la que ha nacido, siendo este un proceso largo y complejo. Una parte fundamental para poder adquirir y emplear las técnicas mencionadas, es que el niño debe de ser capaz de comunicarse a través del lenguaje.

Cada grupo humano ha desarrollado un lenguaje propio, permitiendo así la formación de una cultura, que podemos definir como el: *“conjunto organizado y coherente de los modos de vida de un grupo humano. Modos de vida serán las técnicas de uso, de producción y de comportamiento, regidas por una serie de*

reglas, definidas a través de las costumbres, creencias, ritos, ceremonias, etc."⁵²

La cultura asegurará la supervivencia de los miembros de cualquier grupo humano; por ello es de vital importancia la transmisión de esta por parte de los viejos a los nuevos miembros. Esta transmisión es un fenómeno que, por sus características, puede tomar las modalidades más diversas dependiendo siempre del grupo cultural. En esencia, la educación siempre radicará en la transmisión de la cultura; sin embargo, se dividirá para su mejor estudio en dos grandes grupos: cultural e institucional. Si bien ambas tienen casi la misma función, la segunda tiene como finalidad insertar a las nuevas generaciones a las instituciones ya existentes siendo la base del sistema. Tanto en términos de grupo como individuales, la educación es la que permite que el humano genere los lazos sociales básicos para su desarrollo óptimo, pues sólo a través de la relación con sus pares podrá alcanzar el pensamiento abstracto que lo hace ser humano.

Las sociedades civilizadas; es decir, todas aquellas que están abiertas a cambios en sus aspectos culturales⁵³, se enfrentan a una problemática particular: por una parte la perduración de la cultura radica paradójicamente en la inclusión de nuevas formas; pero por el otro lado, debe de poder conservar los elementos que reconoce como válidos y considera indispensables para la vida de la sociedad misma. Este complejo sistema de sobrevivencia permite que las culturas se vuelvan más resistentes a las situaciones impredecibles a las que se enfrentaran, ya sea contra la naturaleza o contra alguna otra cultura, dándoles superioridad y elasticidad. Ejemplo de este grupo social son los griegos: cultura que supo combinar la renovación cultural junto con una fuerza de conservación admirable.

⁵²Nicola Abbagnano y Aldo Visalberghi, *Historia de la pedagogía*, España, Fondo de cultura Económica, 1992, p. 6

⁵³ Se ha tomado el concepto de Nicola Abbagnano y Aldo Visalberghi en el cual describen que las sociedades civilizadas no fueron las más avanzadas o poderosas, sino las que mejor se supieron adaptar a los cambios y conseguir así su permanencia en el tiempo.

Los griegos estaban conscientes de los retos a los que se tenían que enfrentar para preservarse culturalmente, por lo que abordaron de manera racional los avatares. De la racionalización y concientización del pensamiento surge la filosofía que, con carácter lógico y social, se propuso estudiar todos los órdenes de hechos, actividades y creencias. La filosofía puede ser realizada por cualquier hombre, partiendo del supuesto que todo hombre es un “animal racional”⁵⁴.

En la Grecia antigua la educación tuvo un recorrido interesante; pasó de la educación del guerrero, a la educación del ciudadano. En Atenas, debido a sus características propias, el gobierno de la multitud comenzó a forjarse como sistema político y pronto se fue extendiendo a otros estados griegos. Los plutocráticos comprendieron bien la utilidad de apoyarse en las clases más bajas para poder combatir los monopolios políticos de la nobleza; poco a poco se fueron cediendo derechos políticos a todos los ciudadanos libres sin importar el estrato económico ni social⁵⁵.

La educación ática tuvo gran importancia en el proceso democrático gracias a su apertura a las renovaciones y a su capacidad de adaptabilidad a nuevos sistemas. Por la composición demográfica, tres cuartas partes de la población estaba compuesta por esclavos; Atenas supo balancear la educación aristocrática y la educación democrática; los hombres libres eran en sí una minoría dispuesta a reproducir los aspectos principales de los aristócratas, entre los que destacan, por supuesto, la educación formal. La educación tradicional ateniense consistía en adiestrar musical y físicamente a los jóvenes varones; la música, que abarcaba el arte de las musas, daba también al pupilo la instrucción suficiente para conocer la cultura poético-literaria. La educación

⁵⁴ Nicola Abbagnano y Aldo Visalberghi, Op. Cit. p. 11

⁵⁵ *Ibíd.*, p. 12

ateniense era esencialmente privada, aunque el Estado vigilaba su eficacia, creando leyes que exigían a los padres la instrucción de sus hijos.

A pesar de ser concienzuda y vigilada, en la educación ática no había cabida para la preparación profesional pues, bajo su visión, los hombres que debían trabajar para ganarse la vida, carecían del tiempo suficiente para cultivarse. Las profesiones manuales eran vistas con desdén y por el contrario se impulsaba una vida de holgura y tiempo para la reflexión libre sobre la política.

El aprendizaje y dominio del lenguaje a través de la oratoria fue fundamental en el florecimiento político y cultural de Atenas, teniendo a los sofistas como los principales predicadores de este arte en el que encontraban el fortalecimiento del raciocinio, la libertad mental y la práctica de la crítica como elementos necesarios para la creación de conocimientos. Las ideas, que son el verdadero objeto del conocimiento según los griegos, garantizan la posibilidad de una comunicación entre los hombres. Se objetará sin embargo que las ideas no pueden ser alcanzadas sino por una minoría de filósofos; aun así se sostiene que la educación debe de ser para todos los hombres pero debe serlo con mayor ahínco para los futuros gobernantes que deben de ser dignos de sus funciones venideras, conocer en qué se fundamenta el bien de la ciudad y poseer las herramientas mentales para llevarlas a la práctica. Estrechamente conectada con la ética debe de estar la política, ciencia de la vida social del hombre.

El tipo de educación griega que se cimentó gradualmente en Atenas fue la que prevaleció y se difundió por todo el mundo helenístico-romano. Como cualquier institución, la educación se va modificando dependiendo de las necesidades sociales y políticas; así surge la educación elemental que se hizo cargo de la enseñanza de la lectura, la escritura y las nociones básicas de la aritmética; la música y la gimnasia se fueron poco a poco rezagando. La educación superior consistía sobre todo en el dominio del arte de la oratoria y era dirigida

principalmente a las clases privilegiadas. El Estado hasta este momento se había mantenido simplemente como intermediario, pues en su mayoría la educación era privada; sin embargo poco a poco las polis se fueron involucrando en la ampliación y en el perfeccionamiento de las leyes que controlaban y regían las escuelas particulares. La legislación escolar existía simplemente para mantener homogéneas a las escuelas, pues estas funcionaban por si solas ya que respondían a una necesidad social. La formación de los funcionarios públicos por ejemplo, paulatinamente, debió de ser adquirida en escuelas y se comenzó a fomentar con esto, el hacer carrera en cuestiones públicas y burocráticas.

El fin idóneo de la formación escolarizada era sembrar y cosechar en el hombre su autonomía y su reconocimiento como ser político y social, tanto griegos como romanos confiaban en el proceso racional para poder alcanzar este difícil proceso de conciencia. Son precisamente estos los retos a los que la teoría de Castoriadis se inclina, pues cree que solamente inculcando la búsqueda de la conciencia política y social las sociedades pueden ser la potencia faltante en el hombre.

Los restos de la imponente estructura educativa estatal y municipal son quizás el más importante de los factores que posibilitaron la formación en Occidente de los llamados reinos romano-bárbaros. A la caída del Imperio romano y el surgimiento del cristianismo la tradición de la educación laica y controlada por parte del gobierno cayeron también dando paso a una nueva etapa en la historia de la civilización occidental.

3.2

Del cristianismo al siglo de las luces

El surgimiento del cristianismo marcó una nueva era en el mundo occidental. Nuevas ideologías y maneras de concebir al mundo y al hombre se instituyeron; la transformación de una religión influye en cada aspecto de la vida humana y en el caso de Europa, ya que el sistema de creencias que la rigen está regulado y comandado por las instituciones que se proclaman protectoras de la palabra divina, la Iglesia católica fue la que tomó la batuta.

La “buena nueva” invadió rápidamente el continente europeo, esparciendo su misión hasta en los rincones más remotos, “*formar al hombre nuevo y espiritual según los mandatos del único Dios*”.⁵⁶ Los evangelios fueron la nueva base educativa, pues contenían, a través de múltiples ejemplos, los métodos ideales para educar y acercar a los hombres al “buen” camino. En un principio sólo se buscó educar a los hombres adultos que serían los que transmitirían el mensaje a sus familias.

El cristianismo tardó muchos años en interesarse en la instrucción común y corriente, permitiendo por siglos que los paganos se hicieran cargo de ella; si bien el cristianismo reprobaba abiertamente el acercamiento de cualquier cristiano a los textos clásicos por considerarlos peligrosos -adoraban ídolos falsos- no le preocupaba un ápice que los niños siguieran educándose en instituciones paganas, pues sólo eran instruidos los suficiente para leer y escribir. Paulatinamente, los cristianos se fueron apropiando de la enseñanza de la escritura y la lectura y acercándose a aquellos sitios donde no existían centros educativos fueron esparciendo la cultura literaria. Los misioneros de la fe, fueron por un tiempo también, misioneros de la cultura. Algunos

⁵⁶ *Ibíd.*, p. 135

monasterios se desarrollaron como escuelas de cultura y religión; los monjes tenían los conocimientos y el carácter necesario para instruir a pequeños grupos de jóvenes, pues su disciplina les exigía poseer disciplina religiosa, moral e intelectual y de estas prácticas surgió una institución escolar en forma.

Europa se encontraba en un periodo difícil donde lo “bárbaro” predominaba de tal manera que la cultura prácticamente desapareció, sólo algunos aspectos y vestigios se conservaron y pudieron, más adelante, permitir un renacer cultural. Paradójicamente los que se manifestaban en contra de todos los rasgos culturales sobrevivientes, por ser paganos, fueron los mismos que se dieron a la ardua tarea de conservación de manuscritos y obras clásicas; estos personajes contradictorios fueron el clero.

Si bien eran una apabullante minoría los hombres estudiados, no significa que la población en general careciera de educación. Cada sociedad siempre ha desarrollado las formas y métodos educativos necesarios para funcionar y la Europa medieval no fue la excepción; el grueso de los habitantes del viejo continente eran analfabetas pero sustituían su carestía de cultura literaria por habilidades manuales y técnicas artesanales. La situación que se vivía era precaria y tormentosa, la economía era pobre y la estructura política feudal limitaba significativamente las oportunidades de desarrollo social y económico; las sociedades de señores y caballeros desarrollaron métodos de aprendizaje para la profesión de las armas y la vida cortés, resultando la educación caballerescas; una de las limitadas oportunidades para mejorar la vida y de escalar en la empinada pirámide social.

La más importante institución cultural y educativa de la Edad Media, la Universidad, tuvo como cuna a las escuelas catedralicias. El vocablo *universitas* se empleaba para designar a toda comunidad organizada con cualquier fin, pero a finales del siglo XII se expandieron tanto las *univeristas* de profesores y alumnos que, el término se comenzó a utilizar por antonomasia

para referirse a estos grupos. Las facultades que se ofrecían en las Universidades eran las entonces conocidas artes liberales: derecho, medicina y teología; el interés principal de las facultades era incubar en el hombre la libertad de pensamiento, por lo que esta institución medieval resultó ser la guardiana y protectora del pensamiento científico⁵⁷. (incluso hasta nuestros días.)

A pesar de que tanto para la Iglesia como para el Imperio el individuo era solamente un súbdito, fueron estos dos motores los que lograron conservar la cultura viva y libre de la prisión que la fragmentación económica y la estaticidad de la política ejercían sobre el medio social e intelectual; el horizonte humano-cultural se había reducido significativamente pues sólo podía extenderse hasta donde la Iglesia le “permitiera”, y celosa de su deber, la permisividad no era una sus características. Cualidades indispensables de la ciencia son la curiosidad, la duda y la búsqueda de respuestas, curiosamente estos elementos también se encuentran en la astrología, la alquimia y la magia medieval que fueron duramente castigados por la Iglesia, sin embargo estos ritos son los antecedentes directos de la ciencia moderna. Los brujos de antaño no buscaban algo muy diferente a los científicos de hoy en día: el apoderamiento de la naturaleza y sus secretos para así controlarla.

La mentalidad humana no permitió el encarcelamiento y siguió a paso lento pero firme desafiando con sablazos críticos, lo que acontecía a su alrededor; un grupo de intelectuales creyó haber caído en la cuenta de lo que acontecía a su alrededor, y con mirada crítica y posturas polémicas decidieron dirigir conscientemente los cambios que creían pertinentes para forjar una mejor humanidad. Aquellos hombres fueron llamados Humanistas y creían en la importancia de la formación espiritual de los hombres; sugerían que se alcanzase a través de la autonomía, la literatura y las artes en general. Como nos dice Sloterdijk “*el humanismo es el proceso telecomunicativo que funda*

⁵⁷ *Ibíd.*, p. 145

una amistad por medio de la escritura y es el proceso a cargo de la domesticación racional del sujeto."⁵⁸

Desde el fondo de la oscuridad medieval, los humanistas se sentían irresistiblemente atraídos por la luz de la clasicidad griega y latina. El pensamiento clásico, que se había conservado gracias a los monjes escribas, fue la base para la búsqueda de la liberación de las ataduras del mundo medieval, caracterizado por su poco desarrollo de conocimientos nuevos y su alta paralización del movimiento científico. Sólo se pudo cambiar de rumbo zafándose de la estructura fija, inmóvil y atascada de concepciones antihistóricas. Los humanistas se caracterizaron por sus rigurosos estudios filológicos de los textos originales y por su concepción histórica que radica en afirmar que *"el hombre no es ya expresión estática de una especie inmutable, sino progresiva construcción histórica que se cumple mediante el progreso y la educación"*⁵⁹.

El humanismo es sólo uno de los muchos aspectos que representan al periodo de tiempo llamado Renacimiento; periodo que trata de alcanzar la renovación del hombre en sus capacidades y en sus poderes, tratando de encontrar la mejora del hombre y su mundo en un sentido de retorno a la forma original.

Debido al largo periodo de sombras, los hombres nuevos no querían otra cosa más que recuperar el tiempo perdido y continuar con la labor interrumpida de los antiguos, es decir, solo querían regresarle al hombre su verdadero lugar en la naturaleza.

Hay en el mundo clásico una característica sumamente importante que el hombre moderno ha tratado de imitar: la conciencia del ciudadano libre.

⁵⁸ Peter Sloterdijk, Reglas para el parque humano, p. 10

⁵⁹ Nicola Abbagnano y Aldo Visalberghi, Op. Cit. p. 154

Muchos conflictos y discusiones polémicas tuvieron lugar gracias a la postura contra la ciencia que muchos humanistas compartían; creían que en las relaciones sociales eran donde se conservaban y exaltaban las virtudes humanas y por ello no había necesidad de hacer exhaustivas investigaciones sobre los secretos de la natura.

Los humanistas tuvieron mucha presencia en el mundo educativo. Sus escuelas estaban enfocadas a la burguesía y a la pequeña nobleza, pues se habían fijado como objetivo formar a la clase dirigente; el plan de estudios era clásico: el latín y el griego estaban en primer lugar de importancia y las matemáticas y las nociones científicas quedaban reducidas a los conceptos y operaciones más básicas. Lo que buscaba con mayor ahínco esta reestructuración educativa era despejar de la mentalidad todos los rastros del Medioevo y sustituirlos por los paradójicamente nuevos sistemas filosóficos clásicos. No se proponían generar nuevos sistemas, simplemente recuperar y continuar las tradiciones filosóficas, esto no significa que no hayan generado conocimiento o que sus aportaciones se limitaran a reinterpretaciones. De estas escuelas saldrían los intelectuales que dirigirían la cultura europea y que serían conocidos como los “ilustrados”;

Mientras Maquiavelo fundaba la nueva ciencia humana de la política, su contemporáneo Leonardo da Vinci echaba las bases de la moderna ciencia natural, que tiene como fundamento la experiencia sensible y procede a través de hipótesis elaboradas matemáticamente y reconocen que en la naturaleza existe un preciso orden mensurable. La ciencia y el arte no son para Da Vinci actividades diversas, por el contrario, en ambas encuentra la búsqueda y la comprensión de la naturaleza. Mediante la experiencia sensible buscaba descubrir la armonía de las cosas y trataría de describirlas matemáticamente; así nació la síntesis de experimentación y teoría que caracteriza actualmente a la ciencia.

Da Vinci sentaba las bases de la ciencia moderna mientras Martín Lutero luchaba contra una de las más fuertes instituciones: la Iglesia católica. Con la reforma religiosa, Lutero pretendía modificar la estructura del pensamiento religioso tan arraigado a la cultura, para ello intervino directamente en los aspectos pedagógicos de la época: si todo cristiano debe de poseer los medios y herramientas para acercarse a las Sagradas Escrituras e interpretarlas personalmente, debe saber leer y escribir⁶⁰.

Parte de la Reforma protestante consistía en modificar y ampliar el hasta entonces muy limitado y escaso método educativo. Algunas de las propuestas alcanzadas fueron:

1. la afirmación del principio de la instrucción universal;
2. la formación de escuelas populares destinadas a las clases pobres, en todo diversas a las escuelas clásicas de las clases ricas;
3. el control casi total de la instrucción por parte de autoridades laicas;
4. una creciente fisonomía nacional de la educación en los diversos países.

La lengua nacional se comenzó a enseñar en lugar del latín y la iglesia católica fue sustituida poco a poco por las iglesias nacionales, ayudando así a la consolidación de una visión de mundo distinta; se creyó pertinente instaurar una educación nacional donde se exaltasen los valores y tradiciones del pueblo, formando así buenos ciudadanos creyentes devotos.

La religión ha sido siempre uno de los temas más sensibles que rodean al ser humano, por lo mismo, es de suponer que existían grupos contra las reformas luteranas. El movimiento denominado Contrarreforma estaba en contra tanto de las reformas de la iglesia como de los postulados del protestantismo y deseaba restablecer la fe católica al viejo continente; la Orden de los Jesuitas nació precisamente con la misión de luchar contra los infieles y educar a los jóvenes bajo los “verdaderos” principios cristianos.

⁶⁰ *Ibíd.*, p. 165

Mientras los conflictos religiosos estaban en boga, la ciencia se comenzaba a estructurar, sin embargo no sería sino hasta los inicios del siglo XVII que surgirían los pensadores que se enfrentarían a la cuestión del método científico. Descartes afirmaba que *“el fundamento de un método que sirva como guía segura de la investigación en todas las ciencias ha de proceder a una crítica radical de todo el saber ya dado”*⁶¹, para ello es necesario poner entre paréntesis todo el conocimiento aceptado hasta ese momento y considerarlo falso, sin embargo si se llegará a un principio del que no se puede dudar, debe considerársele como verdad y si es posible, debe de servir como fundamento del resto del saber. Descartes nos dice que la proposición *yo existo* es la única verdadera, pues el simple hecho de dudar confirma que se existe.

Estas nuevas teorías sobre la relación del hombre con su entorno no sólo modificaron las más altas esferas intelectuales, también generaron problemas en cuanto a que educación se debería seguir proporcionando. Gracias a la Reforma protestante, aparecieron varias escuelas populares y se fortaleció el sistema de escuelas medias de carácter humanista, sin embargo funcionaban mal y carecían de presupuesto; no existían escuelas para preparar profesionalmente a la población, dejando la solución de las exigencias “reales” de la vida solamente a un grupo muy específico de la población: los privilegiados por su nacimiento en familias ricas.

Los cuestionamientos comenzaron a recaer en si el sistema humanitario y el establecido durante el Renacimiento servían para las nuevas generaciones y si podrían alcanzar las metas en las precarias condiciones; las respuestas a las interrogantes fueron negativas y se propuso renovar la educación y enaltecer la dignidad del hombre, es decir, emplear un método educativo que fomentara la autonomía y caminara junto con la nueva realidad cultural y económica; al

⁶¹ Historia peda

periodo que le prosiguió a esta sed de cambios se caracterizó por llevar luz a la oscuridad en la que vivía la humanidad.

3.3

De la ilustración a nuestros días

La sed de cambio de la estructura social e ideológica estalló con la Ilustración, movimiento cultural de gran alcance –se esparció por todo el continente europeo y más allá del Atlántico- y fuerza que ansiaba desesperadamente transformar las estructuras política, social y cultural, pero sobre todo deseaban difundir la visión científica que se estaba generando. Tenían mucha esperanza en la educación, pues la entendían como la fuerza potencializadora del intelecto humano; modernizar y enriquecer la educación bajo los aspectos científicos más novedosos y acercarla a la mayor cantidad posible de jóvenes fue una de las más arduas tareas a las que se encomendaron.

“El padre de la Ilustración”, John Locke recoge algunos de los fundamentos de la renovación educativa humanístico-renacentista y de la mano con su filosofía y política liberal, aboga por una educación para preparar “*gentlemen*”, jóvenes capaces de ser útiles a ellos mismos y a su patria, siempre bajo una atmósfera de orden, libertad e iniciativa. En su sistema educativo Locke incluye la formación física, moral e intelectual, sosteniendo que sólo un alma sana será capaz de cosechar un intelecto ágil, soportar los problemas reales de la vida en sociedad y generar autonomía de juicio. En el pensamiento del liberal inglés encontramos una serie de posturas que ayudaron a conformar los sistemas educativos modernos de Europa; a diferencia de muchos de sus contemporáneos y de sus antecesores, no hace diferencias de castas y afirma que un hombre verdaderamente libre sólo se puede dar en una sociedad. El sentido histórico es precisamente lo que hace de Locke un realista, un hombre preocupado por la problemática social tan difusa que imperaba en su tiempo.

Nuevas Academias y logias, principalmente masónicas, sirvieron de fuerte para los nacientes *hombres de las luces*, y fue en estos grupos culturales que los ilustrados encontraron el eco necesario para llevar a cabo todos los proyectos indispensables para alcanzar la modernización que tanto añoraban. Los intelectuales ilustres abogaban por un sistema completo de educación pública, dirigido, organizado y financiado por el Estado y en donde las ciencias se postraran como la base de la instrucción que los niños y jóvenes debían de recibir; un catecismo moral y uno político, se encargarían de la preparación espiritual y cívica que un buen ciudadano debe de poseer.

Desafortunadamente las ideas de renovación educativa fueron sólo parte de un proyecto de nación, la realidad contrastaba drásticamente con los acelerados sueños y cambios económicos y políticos que recorrían Europa. Las escuelas elementales y medias con trabajos se sostenían, las universidades se mostraban extrañas al movimiento ilustrado y en general, sólo aquellos con un poder adquisitivo elevado se educaban. En el horizonte se vislumbraba una nueva clase económica, política y cultural y esos jóvenes serían los que se convertirían en la clase dirigente por lo que era necesario que recibieran la mejor educación posible; instruir a esta nueva clase fue lo que impulsó a la ilustración para idear un nuevo sistema pedagógico tomando en cuenta únicamente las exigencias “realistas” de la nueva juventud.

Una vez más en la historia de la humanidad hubo una reacción contra las características del nuevo sistema que en este caso era la Ilustración. El movimiento que surgió de esta protesta es conocido como el Romanticismo y su tesis radica en que “*el sentimiento moral es en nosotros el sentimiento de la potencia absoluta de crear, de la libertad productiva, de la personalidad infinita del microcosmo, de la divinidad que hay en nosotros.*”⁶² Los románticos enuncian que las nuevas ciencias pretenden poner límites al genio humano haciéndolo seguir una infinidad de métodos, leyes y normas; rechazan

⁶² *Ibíd.*, p. 200

abiertamente los principios de democracia e igualdad y confían más en el “espíritu del mundo” que en las instituciones que imponen una igualdad abstracta.

El romanticismo compartió muchos ideales con una corriente que trataba de regresar los principios del humanismo, prácticamente extinto ya, que se conoció como el neohumanismo. Esta nueva corriente exigía que la formación de las personas fuera integral, confrontando con estos argumentos, a la educación realista y utilitarista que según los neohumanistas, era una formación parca y desinteresada de las verdaderas necesidades humanas. La presión por una educación de calidad e integral tuvo sus frutos, desde el siglo XVIII hasta el siglo XIX, un espíritu humanístico invadió el ámbito educativo en Europa; la educación popular tuvo un nuevo auge y se establecieron dos tipos de educación media: estudios humanísticos y estudios técnico-profesionales.

La educación comenzaba a estabilizarse, sin embargo seguía teniendo muchas deficiencias, carencias y falta de visión a largo plazo y es en esta tónica que Karl Marx comienza a hacer una crítica sobre el sistema. Por un lado Marx aplaude la reivindicación de la realidad del hombre y la conexión que se trata de hacer entre razón y espíritu, sin embargo agrega que no todo lo que complementa al hombre es metafísico, también necesita de la materia; apuntala que los estudios sobre el hombre no se pueden quedar solamente en el plano contemplativo y es así como él propone un plan de transformación que abarca tanto la estructura ideológica como la actividad humana. La teoría marxiana postula que la personalidad humana se constituye y expresa a través de las relaciones productivas y que la sociedad es el regreso a la naturaleza, es ahí donde el hombre es natural. El marxismo es un movimiento que busca hacer consciente al hombre de su realidad, reniega de los burgueses y asegura que ellos no pueden comprender la realidad social por qué sólo han sido adiestrados unilateralmente; en la sociedad propuesta por Marx y Engels el trabajo y la educación irían unidos, formando generaciones de técnicos y profesionistas con conciencia social y un intelecto ágil y dinámico.

A finales del siglo XIX una corriente de pensamiento causaba un estrepitoso movimiento en lo que hasta ese momento eran considerados los ideales teóricos y educativos: el positivismo. Corriente que no se formó por generación instantánea, sino que fue hasta este momento que se definió y se estructuró como una línea de pensamiento definida; sus postulados fueron mucho más polémicos e impactantes que las proposiciones similares que hasta entonces se habían hecho. El positivismo exalta la ciencia y la considera como la única manifestación legítima del conocimiento y dándole una carga y significado religioso pretendía suplantar en poco tiempo a las religiones tradicionales.

Los fundadores y seguidores del positivismo creen firmemente que esta corriente de pensamiento será capaz de generar y brindar no sólo el auténtico saber sino también los lineamientos morales y religiosos correctos que todos los individuos deben seguir para poder llevar una vida en asociación pacífica y liberadora. Esta corriente de pensamiento provocó el comienzo de una organización técnico-industrial a largo de todas las estructuras sociales basándose en los principios científicos.

El hombre creyó encontrar en la ciencia la respuesta a los problemas humanos de manera infalible, eficaz y perfecta; permitió que sus ideales, esperanzas y aspiraciones se manifestaran a través de los ideales positivos y poco a poco fue renunciando a las explicaciones sobrenaturales, considerándolas inútiles, supersticiosas y faltantes de sentido. En poco tiempo la sociedad colocó a la moral, a la religión, a la política, a la familia, la educación, es decir, a la totalidad de su existencia, en cajones marcados y delimitados por una serie de normas "simples" a seguir.

Durante este periodo intelectual surgirán muchas de las ciencias sociales que actualmente siguen vigentes, entre ellas la sociología. Para Comte, la

sociología fue la ciencia que completó la pirámide jerárquica de las ciencias. Llamada física social, la sociología compartía metodología con las ciencias naturales, sólo que se enfocaba a los hechos humanos, siempre con una mirada objetiva y lo más alejadamente posible de su objeto de estudio; los ideales que busca alcanzar este sistema de pensamiento son el orden y el progreso y con ello el perfeccionamiento de la humanidad.

Uno de los objetivos de la ciencia es formular leyes que ayuden a comprender el funcionamiento de los elementos que existen en la naturaleza; para los positivistas las leyes deben de seguirse al pie de la letra ya que para estipularlas se pasaron por los pasos del método científico, siendo por lo tanto prácticamente imposible que estén equivocadas; bajo esta premisa el ideal de las nuevas ciencias sociales es encontrar las leyes que expliquen el funcionamiento del hombre y su sociedad, siempre deben de estar apegadas a los descubrimientos de las ciencias duras; al tener un método de comprobación se sostiene que son “perfectas”. El concepto de evolución, por ejemplo, que se sostiene al supuesto de las ciencias duras es decididamente optimista y su significado coincide con el de progreso.

Las ideas positivas fueron un impulso poderoso en todos los ámbitos humanos: en la industria creciente fueron muy bien recibidos los ideales de progreso y la inserción de jóvenes instruidos específicamente en el área técnica; los centros educativos de todos los niveles, adoptaron fielmente la concepción positiva sobre la ciencia y comenzaron a educar a sus niños y jóvenes con los principios que esta ideología conlleva: sólidos conocimientos en las ciencias naturales y los más elementales en literatura y lingüística; no se desechan del todo los aspectos humanísticos, simplemente se dejan como medios de esparcimiento pues se cree que no pueden aportar mucho a la construcción del pensamiento lógico y racional.

Surgen, como era de esperarse, manifestaciones en contra de la postura que tiene el positivismo particularmente hacía la filosofía. Muchos intelectuales arguyen que la filosofía debe de tener un papel principal en el estudio del hombre, su interacción social, su manera de aprender y de reproducir al mundo pues el ser humano no está dividido simétricamente; debe recordarse que a pesar de que tiene varias facetas y composiciones y sólo en el sincretismo de éstas se puede ser humano. Entre las corrientes más importantes que surgieron se encuentra el Idealismo contemporáneo que es heredero del romanticismo; se mantiene firme en cuanto a la visión de la ciencia, que es bajo estos ojos, una herramienta humana simplemente y los institutos educativos sólo sirven para insertar en los pupilos las prácticas civiles y religiosas, no para generar conocimientos críticos.

La atmósfera de choque entre las diversas líneas de pensamiento que hasta entonces tenía en Europa su principal campo de batalla, despertó un interés en las Universidades estadounidenses, que en poco tiempo se colocaron entre los centros de investigación que mayores alcances obtenían. Consideraban al organismo físico y psíquico como uno sólo y basando sus estudios en esta premisa, se construyeron laboratorios y teorías que la respaldaran. No tardaron mucho en esparcir sus descubrimientos y en ponerlos por encima de los creados o descubiertos por los investigadores extranjeros, impregnando así prácticamente todo el globo terráqueo.

En la dinámica, económica, social y política que se vive, es difícil plantearse qué es lo que se le debe de ofrecer a nuestros niños y jóvenes. El mundo se ha reducido y expandido simultáneamente a través de la globalización a ritmos tan dispares que en un mismo país se viven realidades completamente opuestas, por lo que diseñar un sistema educativo que pueda dar soluciones y adaptarse a todos los medios es hasta cierto punto inimaginable, aunado a esto, los procesos tecnológicos que rigen la vida de los hombres dentro y fuera de las instituciones, modifica tajantemente la concepción del mundo y de los lazos humanos, haciendo la tarea formativa un tanto más compleja pues entra

en discusión la manera en que se deben de emplear los nuevos medios de comunicación, que se ha visto, pueden ser de mucha ayuda o pueden ser obstaculizadores en los procesos de construcción de un hombre libre y autónomo.

Bajo este panorama pesado y espeso es donde debemos trabajar los científicos sociales ejerciendo la crítica tan carente en la modernidad y tratando de llenar los espacios vacíos de contenido ideológico, siempre buscando la libertad y autonomía colectiva e individual, pues sólo así, el ser humano podrá llegar a ser quien es.

Capítulo IV

El rostro de la juventud frente a la institución

Después de haber hecho un sucinto recorrido por la educación y su transitar por los siglos de la existencia humana, podemos definirla como la acción que consiste en brindar los referentes instituidos a los nuevos miembros de un grupo social, que a su vez se divide en dos categorías esenciales: la institucional y la cultural. Aunque ambas están latentes en las civilizaciones modernas, la educación institucionalizada es normalmente considerada oficial y verdadera por el sólo hecho de ser ejercida por el Estado mismo, teniendo como función introyectar la estructura institucional a todos los miembros de la sociedad; por lo tanto, es de suma importancia su papel en el sistema ideológico ya que es, después de la familia nuclear, donde los infantes se enfrentan al moldeamiento social y comienzan a reconocer los caracteres culturales que regularán el resto de su vida.

El sistema educativo, al ser la institución oficial para la instrucción de la población, tiene la enorme responsabilidad de dotar a sus miembros de las herramientas, tanto intelectuales como prácticas, necesarias para poder alcanzar un nivel de vida considerado digno.

Es necesario recalcar que actualmente la discusión sobre los diferentes métodos y contenidos educativos que deben emplearse continúa, sin embargo, los conocimientos esparcidos por la institución son considerados como únicos y verdaderos ya que se encuentran ligados profundamente a las creencias y estipulaciones tradicionales y científicas de cada Estado-nación. La universidad tiene un gran peso en la instauración del conocimiento ya que desde el siglo XVIII se ha encargado de integrar la verdad en la sociedad⁶³; se tiene confianza en los conocimientos alcanzados por la Universidad por ser la matriz de la creación científica y la institución encargada de esparcirla.

La economía política ha ejercido su desaforada influencia en la ideología que actualmente predomina en los diversos sistemas políticos que se practican alrededor del mundo occidental; desde los tiempos de la revolución industrial, la población se ha convertido en el sustento de las insaciables industrias que, en su corta pero intensamente productiva vida, han alcanzado niveles descomunales de especialización, solicitando mano de obra cada vez mejor

⁶³ Raymundo Mier, conferencia: La Universidad, Facultad de Derecho, UNAM.

preparada, pero enfocada a ramas muy específicas del enredado sistema de producción.

Anteriormente, la instrucción técnica se recibía directamente de los talleres o fábricas pues la Universidad formaba únicamente el intelecto de su población estudiantil; sin embargo, debido al acelerado proceso industrial, se comenzó a demandar a las instituciones educativas –entre ellas la Universidad- la capacitación de jóvenes para la vida técnico-industrial; al respecto, el Dr. Mier comenta: *[...] una de las dimensiones fundamentales de la universidad es responder a la división social del trabajo: una tensión extraña que podemos decir terrible, un destino amenazante para la universidad tan grande que prácticamente hoy amenaza con destruirla. La universidad ahora está convertida en un aparato de adiestramiento para el proceso de trabajo industrial e industrializado. Es decir, se ha convertido de universidad en escuela.*⁶⁴

En la modernidad la educación no busca formar sujetos autónomos o críticos; dado a las mismas necesidades del sistema neoliberal, la institución se interesa en la tarea específica de formar jóvenes que ingresen al sistema laboral. A diferencia de épocas pasadas, la educación en la modernidad se ha esparcido significativamente a lo largo y ancho del planeta; gracias al surgimiento de organismos internacionales como la Organización de las Naciones Unidas (ONU), la educación es ahora un derecho humano universal que se ha establecido en las constituciones de todos aquellos países que se proclamen democráticos que, aunque tiempo antes ya lo tuvieran previsto, es ahora en el proceso global donde estas reformas son “vigiladas” y controladas. Estas reformas han ayudado a que el número de personas inscritas en los centros educativos sea significativamente mayor en comparación con décadas anteriores y que cada día vaya engordando sustancialmente sus filas; sin embargo, los proyectos ligados a la educación siguen estando en pugna sobre los lineamientos de que se debe “enseñar” y los conocimientos correctos y válidos.

⁶⁴ Raymundo Mier, conferencia: La Universidad, Facultad de Derecho, UNAM.

Retomando al Dr. Mier, *No solamente se trata de una división del trabajo, sino del efecto corrosivo multiplicante de la racionalidad eficiente a partir de la intervención del mercado. Intervención múltiple, intervención que ocurre al exterior y al interior de la universidad*⁶⁵. La imperante ideología del sistema económico capitalista se ha infiltrado en cada uno de los recovecos de las actividades humanas; en la compulsión por consumir que caracteriza la era moderna, la educación se ha convertido en un objeto más, se requiere *tener* un certificado de estudios para poder insertarse en las vastas y diversas filas laborales, por lo que como nos dice Bauman, el conocimiento *per se* se ha convertido en mercancía y la Universidad el centro especializado para proveerlo.

La educación tiene un papel tan relevante en los sistemas políticos que, a lo largo de la historia, no ha dejado de figurar protagónicamente en el dinámico juego de las instituciones; sólo ha sido su posibilidad de acción la que se ha visto distorsionada; *La universidad deja de ser ordenada según una racionalidad interna del proceso y el conocimiento, para ser intervenida desde fuera por los mecanismos de gestión y, sin embargo, evidentemente esta dislocación producida por el régimen de trabajo y del mercado produce algo extraño. La universidad deja de tener autonomía*⁶⁶. En contraste con períodos anteriores, en la modernidad la educación está sometida a las exigencias del Estado que, habiendo perdido su autoridad política, cumple sólo con las exigentes demandas del mercado.

Al verse obligado a responder a las dinámicas del mercado, la institución educativa tiene la obligación de formar a sus miembros bajo necesidades muy específicas, es decir, debe instruirlos para que, al finalizar su periodo educativo, puedan insertarse en las abstractas filas de la dinámica laboral que cada vez requiere un mayor número de personas capacitadas en el aspecto técnico-industrial y en específicas tareas. En la medida en la que la sociedad ha intensificado su desarrollo económico hacia la primacía del mercado intensificando el consumo exacerbado, la lógica de la Universidad se ha trastocado radicalmente. Los saberes contemporáneos están liderados por los

⁶⁵ Raymundo Mier, conferencia: La Universidad, Facultad de Derecho, UNAM.

⁶⁶ Raymundo Mier, conferencia: La Universidad, Facultad de Derecho, UNAM.

saberes de la gestión: administración de empresas, economía, mercadotecnia, etc. Cada vez se crean más asignaturas relacionadas con los aspectos administrativos y tecnológicos que temarios enfocados al enriquecimiento espiritual de las ávidas mentes jóvenes que asisten a las aulas, *La era del humanismo moderno como modelo escolar y educativo ya ha pasado porque se ha vuelto insostenible la ilusión de que masivas estructuras políticas y económicas pueden ser ya organizadas siguiendo el modelo amigable de la sociedad literaria.*⁶⁷

Parte fundamental en el proceso formativo del ser humano, es desarrollar la capacidad imaginativa que, por el simple hecho de pertenecer a la especie humana, cada individuo posee. La imaginación no es simplemente la potencialidad de desarrollar ingeniería de nuevos artefactos o de diseñar nuevos y más eficientes métodos de consumo; la imaginación es un término que se desarrolla a muchos niveles, es la capacidad de concebir al mundo de maneras diferentes, de “re-crearlo” repetidamente en escenarios y contextos distintos y con sistemas e instituciones nuevas, *La imaginación radical es la capacidad de la psique de crear un flujo constante de representaciones, deseos y afectos. Es radical, en tanto es fuente de creación.*⁶⁸ La creatividad, si bien es inherente al ser humano, debe de fomentarse y fortalecerse; el cuestionamiento y la crítica son componentes necesarios para el desarrollo de una mente ágil, sin embargo, la tendencia de los actuales planes de estudio es eliminar todas aquellas asignaturas que exigen del alumno un pensamiento crítico. El desvanecimiento de las corrientes filosóficas y humanísticas en las instituciones educativas se ha venido dando paulatinamente, ya los críticos de Frankfurt se ocupaban de esta situación: “*la expulsión del pensamiento del ámbito de la lógica ratifica en el aula universitaria la reificación del hombre en la fábrica y la oficina.*”⁶⁹

La enseñanza brindada a los miembros que cuentan con menos antigüedad dentro del sistema se caracteriza por una intensa carga de información cambiante a ritmos vertiginosos, pero con una rigidez contrastante; la

⁶⁷ Sloterdijk, Reglas para el parque humano , p.4

⁶⁸ Cornelius Castoriadis, El imaginario social y la institución, p. 137

⁶⁹ Theodor Adorno y Max Horkheimer, Dialéctica de la Ilustración, p. 84

creatividad no tiene cabida en un sistema al que no le interesa dejar de ser lo que es y sólo se inclina por modificar perpetuamente su imagen.

La institución educativa tiene un papel importante al ser la encargada de reforzar los valores del sistema: educa a los individuos para que aprendan a ser autosuficientes; sin embargo, se les arranca toda posibilidad de ser autocríticos al imponerles un sistema ideológico inmutable e incuestionable. En la actualidad el autoritarismo rígido y abusivo es desdeñado y en cambio, la democracia y la participación colectiva son constantemente exaltadas como los medios idóneos de resolver los problemas que pudiesen surgir en las dinámicas sociales; la permisividad exacerbada satura los espacios públicos y privados propiciando que los sujetos se sientan libres de actuar de la manera que creen más conveniente según sus estilos de vida. La permisividad es sólo una estratagema del sistema para mantener a sus miembros encadenados a una voluntad que creen propia pero que les ha sido impuesta. Como nos dice Sloterdijk, la sociedad moderna se ha empeñado en la construcción de un palacio en el que abunde la paz y el confort; dentro de este santuario el conflicto ha dejado de ser una constante; la ideología reinante, que en este caso es el consumismo y el individualismo, difunde como máximas la tolerancia, la pasividad, la felicidad y la satisfacción personal por encima de todos los demás valores humanos; se afana en que los habitantes del mundo civilizado sean responsables de su vida sin tener la necesidad de confrontar las situaciones inmutables en las que habitan bajo el precepto de que cada quien es “arquitecto de su destino”.

Las escuelas instituidas dentro del palacio funcionan con la misma lógica: los profesores gozan de una autoridad reprimida y siempre debatible, se encuentran, al igual que todos los residentes del palacio, vigilados para seguir las normas establecidas ya que, si en algún momento las llegasen a violentar, serán reprendidos en nombre del bien común de la institución: *¿Creéis en el palacio de cristal, eterno, indestructible; es decir, en ese lugar en el que no se puede ni sacar la lengua ni hacer el menor viaje a hurtadillas?*⁷⁰

⁷⁰ Fiodor Dostoyevski, Grandes Clásicos, Obras completas, tomo II “Memorias del subsuelo”, México, Aguilar S.A. de Ediciones, 1991, p. 114

La institución escolar es ahora solamente un espacio para adquirir el entrenamiento necesario para los siguientes niveles en la vida del sujeto; la paulatina pérdida de la autonomía institucional se va llevando consigo el interés de esparcir en los jóvenes y niños la sed de conocimiento y creación, orillándolos a que sólo trabajando en alguna institución realizando las actividades en las que fueron formados o rodeándose de personas con un estilo de vida similar puedan alcanzar la satisfacción personal; la herramienta crítica y el cuestionamiento incisivo han sido sustituidas por el confort desmedido, el placer inmediato, la resignación y la fantasía a través de la adquisición de una infinita gama de productos que, lejos de llenar el vacío existencial de la humanidad, sólo hacen soportable la subsistencia del hombre en el mundo⁷¹.

En este panorama confuso y tieso, los jóvenes configuran una situación muy particular. La Organización Iberoamericana de la Juventud (OIJ) ha concebido a la juventud como una fase de transición entre la niñez y la adultez, y de acuerdo con la ONU, esta etapa de la vida está constituida por las personas que se encuentran en el rango de edad de 15 a 24 años; este parámetro se establece para que cada nación pueda establecer una definición propia ya que la juventud no sólo está afectada por la edad sino también por patrones culturales y religiosos. La juventud no forma un grupo social o una categoría homogénea ya que es una pre-noción u objeto pre-construido como una categoría de sentido común. Esta estructuración en clases de edad, además de que difiere de una sociedad a otra, también depende del momento histórico.

Lo juvenil se ha visto desde dos perspectivas principales: la primera ve al joven como potencia de lo que será en el futuro sustituyendo su presente joven por la posibilidad de un futuro adulto y lo obliga a transformar su ser joven en función de lo que vendrá después; es decir, de su ser adulto; la segunda perspectiva ve al joven como lo que es en el momento mismo; esta postura, sin embargo, niega su futuro próximo y su etapa adulta. Al permitirle al joven construir su identidad con base en su presente, generalmente se le niega la posibilidad de convertirse en adulto. Ambas dimensiones se contraponen una a la otra,

⁷¹ Zygmunt Bauman, Vida Líquida, Tusquets, México, 2008

generando una imposibilidad de engendrar condiciones de igualdad, pero sí de marginalidad no significativa.

La postura en la que se ve al joven como un adulto en construcción nos muestra cómo, históricamente, los jóvenes se encuentran en condiciones de marginalidad y estigma por parte de la cultura dominante que, aunado a esto, rechaza sus demostraciones de diferenciación y unicidad. Por otro lado, el joven visto desde la razón instrumental institucionalizada, es decir desde su potencial como adulto, adquiere tintes de igualación y homogenización así como prácticas, principios y valores que son etiquetados como “correctos”, construyendo un modelo de joven como adulto en tránsito. Es importante tomar en cuenta al sujeto histórico que construye el concepto aquí analizado, pues es el que nos permitirá comprender las consecuencias sociales y el conocimiento que se tiene acerca de qué es ser joven.

En las ciencias sociales existen varios acercamientos no siempre complementarios para definir la juventud como categoría social. Gilles Deleuze y Félix Guatari nos hablan de “segmentos” que permiten la construcción de una identidad. La “segmentación lineal” hace alusión a las trayectorias de vida permitiendo una historicidad de la vida del sujeto; en el caso del joven no es siempre lineal pues entra y sale de su mundo de joven para incurrir momentáneamente o a veces de manera permanente en situaciones del mundo adulto. La segunda es la “segmentación circular” y hace referencia a los entornos a los que el joven tiene acceso, que sin duda alguna irán creciendo a medida en que se acerca más a su futuro como adulto. Los segmentos son autónomos y se pueden tanto sobreponer como formar redes diferentes y distintivas; el joven en este proceso va formando identidades que, sin embargo, son al mismo tiempo complementarias y contradictorias. La tercera segmentación es la binaria que define la separación entre adultos y jóvenes al hacer referencia al rango de edad que aparentemente debería facilitar la definición; sin embargo, el rango es aún vago pues cada país o institución tiene la capacidad de decidir el suyo con respecto a sus leyes, tradiciones, etc. Aún

con estas segmentaciones, la real diferenciación entre lo adulto y lo joven sigue siendo un paradigma⁷².

La cultura dominante adulta busca inducir al joven a su modo de vida propiciando su inclusión a la estructura social que se considera correcta; la sociedad se siente amenazada por las variaciones que puede enfrentar la cultura dominante; históricamente los jóvenes han estado involucrados en la modificación de las estructuras. La socialización es la forma más fuerte de control social y la institución que es reacia al cambio busca interesar a los jóvenes en seguir los patrones establecidos invitándolos a ser parte de la cultura dominante a través de actividades “diseñadas para ellos”, en instituciones “diseñadas para ellos” que siguen programas “diseñados para ellos”.

Los valores y los comportamientos tradicionales de la sociedad ya no son de los jóvenes ni son incorporados como solía hacerse en las generaciones anteriores; la familia, por ejemplo, ya no brinda las herramientas de socialización primaria en la mayoría de los casos ya que la dinámica familiar ha cambiado a partir de las nuevas políticas económicas y sociales, por lo que los jóvenes se ven obligados a buscar nuevos grupos donde puedan generar lazos intrapersonales.

La crisis identitaria de lo adulto, su búsqueda de lo joven como ser que lo constituye, no nos puede confundir respecto a quién detenta el poder y cómo éste se distribuye por edades, y lo que es más importante, la estructura de posiciones sigue coincidiendo con tiempos biológicos: la experiencia sigue siendo un criterio de demarcación excluyente, pero en la actualidad más complejo y espaciado.⁷³

En el siglo XX la juventud se hizo más larga; es decir, se llegaba a la vida adulta con una edad mayor; estos alargamientos en las etapas de la vida fueron poco a poco cambiando la estructura social y como resultado, las generaciones retardaron su acceso al poder. La dificultad de los adultos para asimilar las formas juveniles como propias ha llevado a los jóvenes a buscar

⁷² Pierre Borideu, La "juventud" no es más que una palabra, En Sociología y cultura (pp. 163-173). México: Grijalbo, 2002, p. 165.

⁷³ <http://www.fcsucentral.cl/varios/files/file/publicaciones/revistasociologia03.pdf>

caminos propios ayudando en cierta medida a la construcción de la juventud por el mismo joven, generando repercusiones en la estructura económica, cultural, social y política.

El ideal de juventud busca que el individuo logre comenzar a forjar su autonomía e independencia, que se construya a sí mismo y genere cambios en las estructuras. Existen factores que alejan al joven de alcanzar el rol histórico que le caracteriza: rebelde y cambiante; la divergencia con lo tradicional debe seguir siendo una característica de la juventud, sólo en el cambio estará la permanencia y sólo los miembros menos inmersos en las tradiciones serán capaces de hacerles frente a las instituciones. Actualmente **se cree ver** una apatía por parte de los jóvenes en cuestiones políticas o sociales; sin embargo, lo que buscan estos actores sociales, es crear formas no tradicionales de información, manifestación y presencia⁷⁴.

Dadas las particularidades de los jóvenes y el sistema educativo, podemos inferir que hay una contradicción permanente en la interacción de ambos. Los jóvenes que estudian han sido miembros del sistema escolarizado desde pequeños, conocen la estructura y se han adaptado a ella; sin embargo, el formar parte del ejército de la institución educativa no les garantiza que conseguirán lo que ésta les ha prometido: insertarse en las filas del mercado.

Por la misma dinámica industrial, los avances tecnológicos cada día son más eficaces y las máquinas, en cierta medida, han tomado el lugar de los hombres en el sistema productivo. Los requerimientos del mercado son tan opuestos que llegan a ser abstractos en demasía; por un lado necesita de mano de obra barata con el único requisito de poseer la capacidad de operar alguna máquina; y por el otro lado necesita de especialistas que, además de un alto nivel educativo, cuenten con experiencia laboral en el área.

A diferencia de épocas pasadas donde la educación universitaria o profesional estaba reservada para las clases privilegiadas, en el mundo contemporáneo la educación superior está abierta para, supuestamente, toda la población en general; a pesar de que los presupuestos son reducidos cada año por el

⁷⁴ José Antonio Trejo, Espacios Públicos, "Sociología de la juventud", año/vol. 8, no. 016, Universidad Autónoma del Estado de México, p. 159

Estado y que los alumnos universitarios siguen siendo una clase privilegiada en el mundo, la cantidad de egresados supera por mucho las necesidades del mercado que, aprovechándose de la situación, trata a los jóvenes como su gran reserva; por la misma razón, el mercado se puede dar el lujo de ofrecer bajos salarios, empleos temporales y sobrecarga de trabajo.

Centrándonos en las particularidades de México, observamos que la situación no es ajena a los fenómenos descritos. Sin embargo, su situación está atravesada por varios factores contradictorios. Al ser tan vasto el territorio y la población mexicana, sería absurdo tratar de describir su situación bajo la misma mirada por lo que propongo avocarnos exclusivamente a las zonas urbanas. La globalización trata de expandirse a lo largo y ancho del globo terráqueo sin discriminación alguna, pero esto es imposible debido a las estructuras políticas y económicas de cada Estado; sin embargo, en México, dadas sus condiciones geopolíticas, encontramos mundos variopintos; hay, desde zonas en extrema pobreza con apenas los elementos para sobrevivir, hasta zonas en riqueza extrema. El palacio de cristal descrito por Sloterdijk no trata de una construcción física o palpable sino de una estructura ideológica reconocible en algunas zonas de México,

El palacio... no constituye estructura arquitectónica coherente alguna: no es una magnitud semejante a una casa-vivienda, sino una instalación de confort de cualidad semejante a un invernadero...sería malinterpretarlo exigir de él que incluyera a ala <<humanidad en todo su número>>...el gran invernadero no necesita una piel externa consistente...La instalación de confort erige sus paredes más eficientes en forma de discriminaciones: se trata de paredes de acceso a fondos de dinero⁷⁵.

El modelo a seguir en las urbes del territorio azteca no se distancia mucho de las urbes europeas o estadounidenses; los jóvenes de las ciudades mexicanas tienen más en común con los jóvenes ciudadanos de cualquier parte del mundo que con los jóvenes mexicanos de alguna otra localidad; sin embargo, los aspectos en común tienen que ver más con el estilo de vida que con las oportunidades sociales. A pesar de que un joven mexicano educado tenga

⁷⁵ Sloterdijk, *En el mundo interior del capital*, España, Siruela, 2010, p. 231-232

mayores oportunidades económicas o de inserción en el mercado laboral que un joven no educado, ambos se ven limitados por las ataduras que las condiciones nacionales les imponen ya que a pesar de los acercamientos que puedan tener a la vida dentro del palacio, la realidad del Estado mexicano está controlada por factores extranjeros; por ello *“Los jóvenes latinoamericanos afrontan la exclusión y la desesperanza no como resultado de la hipermodernidad, sino como resultado del precario acceso a la misma”*.⁷⁶

En el territorio nacional *Los jóvenes de mayor preparación académica son el sector más golpeado por el desempleo en México... 66 por ciento de los jóvenes laboran en la informalidad, lo cual los convierte en más pobres y vulnerables.*⁷⁷ Esto nos obliga a preguntarnos: ¿Qué papel juega la institución educativa en esta situación? Para responder a esta pregunta es necesario comprender que “estamos ante algo que sino es también un abuso, generado como un asedio complejo al pensamiento universitario, la naturaleza de este asedio es indirecta, a veces frontal, ¿cuáles son las vías de este asedio? *Las vías de este asedio emanan básicamente de dos condiciones que, aparte, son condiciones estratégicas de gobernabilidad instauradas bajo las condiciones contemporáneas de control.*⁷⁸ La institución educativa, como hemos postulado ya, se rige bajo las dinámicas del mercado; sin embargo, esto no solamente significa que prepara a sus miembros para que puedan insertarse en el mercado laboral, sino que los inserta en la dinámica social que, como también se dijo ya, no necesita de sujetos críticos sino de sujetos insatisfechos y con un gran deseo de satisfacer sus más profundas carencias a través de los productos que el mercado ha diseñado. El mercado no sólo se compone de los productores; los consumidores también son parte esencial del juego; las instituciones; por lo tanto, abastecen al mercado de productores y de consumidores.

Dado que por naturaleza los hombres tienen la capacidad de razonar, cuestionar y criticar, es necesario arrancarles desde el fondo la potencialidad de ejercerlas.

⁷⁶ José Antonio Trejo, Espacios Públicos, “Sociología de la juventud”, año/vol. 8, no. 016, Universidad Autónoma del Estado de México, p. 161

⁷⁷ <http://www.jornada.unam.mx/2012/02/27/sociedad/038n1soc> (27 de febrero 2012)

⁷⁸ Raymundo Mier, conferencia: La Universidad, Facultad de Derecho, UNAM

La universidad [y la institución educativa] tiene que construir sus programas de estudio de acuerdo al mercado de trabajo, de acuerdo a la lógica de gestión dominante, de acuerdo a los patrones de gobernabilidad impuestos como mecanismos de control del pensamiento y de acuerdo las identidades contemporáneas... la universidad abandona el compromiso para someterse a los principios de ordenamiento de una racionalidad normativa, administrativa y de gestión que le son radicalmente ajenos.⁷⁹

La institución educativa se ha consagrado como el mejor sistema para crear sujetos apáticos e insatisfechos, pues se ha encargado de arrancarles de raíz la capacidad de asombro y con ella, la capacidad crítica.

⁷⁹ Raymundo Mier, conferencia: La Universidad, Facultad de Derecho, UNAM

Reflexiones Finales

La formación de seres humanos ha sido el motor de todas las culturas y civilizaciones; perdurar y sobreponerse a las vicisitudes que se presentan, tanto desde el interior como del exterior, ha sido la razón principal de los seres humanos para educar a los recién llegados. Las tradiciones, la lengua, las creencias y los mitos son parte constitutiva de la vida en comunidad de unos con otros y cuidarse y ayudarse para prevalecer, son características primarias de cualquier grupo humano. Entre más compleja se desarrolla una sociedad, mayores son los ritos y normas a seguir, pues el número y abstracción de las instituciones es proporcional al desarrollo abstracto del conjunto socio-cultural.

Hablar de educación y formación de seres humanos es una tarea compleja y caprichosa en cuanto al número infinito de posibilidades de abordar el reto; sin embargo es responsabilidad de las ciencias humanas y sociales enfrentar el desafío que se presenta con tanta urgencia en estos tiempos modernos.

La crítica por parte de la sociología debe reencontrarse con la ambición por hacer una modificación real a las estructuras y no quedarse con la postura moderna de sólo describir lo que se está viviendo; sólo la crítica dura y feroz tiene el alcance necesario para ver más allá de lo evidente y así poder contribuir de manera significativa a esta misión titánica. Para ello, la sociología debe acudir a sus cómplices en la búsqueda de la comprensión de lo humano tanto como individuo o como comunidad; sólo en comunión con las otras ramas del saber se puede tener una perspectiva amplia y objetiva de los objetos de estudio. Al comprender que el hombre no está únicamente constituido por factores biológicos y sociales, se puede descifrar la enmarañada cuestión de la existencia humana tan enigmática que por centurias ha maravillado al mismo ser humano.

El futuro que se presenta es desalentador y tenebroso; la violencia y la alienación avanzan aceleradamente y las fuerzas que oponen resistencia cada vez son más borrosas y frágiles. No es fácil combatir el desaliento y la desesperanza que inunda a la humanidad; las listas de desempleo, las crisis económicas, el efecto dominó en cuestiones político-sociales, las muertes injustificadas y la sed por el dinero, se ha convertido en parte de nuestra realidad cotidiana, generando tedio e indiferencia entre los pobladores del

mundo, que se nutren ciegamente de entretenimiento y noticias amarillistas que se plantean como meta entretener con base en las desgracias de la humanidad. Como nos dice Sloterdijk en *El palacio de cristal* y en *Normas para el parque humano*, el entretenimiento se ha coronado como la máxima institución educadora y comunicadora de nuestra época, deshabilitando paulatinamente al sujeto de su capacidad de asombro, empatía y acción.

Las fronteras en antiguas épocas representaban desarrollo y oportunidades o desgracia desafortuna, eran protegidas y custodiadas por los Estados nacionales a sabiendas que la población que habitaba su territorio debía de ser procurada y asistida. En la nueva configuración del mundo las fronteras, que aún existen, han tomado papeles secundarios; en el mismo territorio nacional se encuentran seres humanos muriendo de hambre y hombres catalogados por prestigiosas revistas como los más ricos y poderosos del mundo. Las disparidades han existido siempre, en la Grecia antigua ejemplo de civilidad, un gran porcentaje de sus habitantes eran esclavos, las mujeres no tenían derechos y las clases sociales marcaban el destino de los hombres; sin embargo, la situación de vida no era comparable a la de hoy en día. La problemática reciente no tiene que ver con la discrepancia de oportunidades o la marcada diferencia del poder adquisitivo, estas son consecuencias de la devastación del espíritu humano; el hombre se ha convertido en presa de sus propias creaciones: es controlado por el consumo y absorbido por la tecnología.

Poco a poco la institución educativa fue abriéndose paso en el dinámico vaivén de las civilizaciones occidentales; primero educó espiritualmente a los hombres, más tarde religiosamente y así llegó a ser la aportadora principal de sabiduría y conocimientos. No pudo sin embargo escapar a las garras afiladas del mercado y a la sed desquiciante de poder del sistema económico; su espíritu civilizador del alma humana se perdió en el camino y terminó siendo la instauradora de las normas que devoran poco a poco a los herederos de la cultura. Es ella quien forma a los nuevos líderes mundiales y les brinda los saberes más preciados y profundos, que a grandes hombres les costó incluso la vida; mas olvido recordarles que su destino no era utilizarlos contra el

hombre mismo, sino que surgieron como búsqueda del sentido de la vida y la existencia humana.

Los jóvenes y los niños son parte de los grupos más vulnerables en la dinámica social, debido a sus características de insuficiencia económica o acción política directa; instituciones que abarcan sus causas se han creado y consolidado, pero sus fuerzas siguen siendo considerablemente más débiles y efímeras en comparación con las que interesan a los grupos de poder. Es por razones como estas que Castoriadis nos invita a reflexionar sobre la estructuración de las instituciones, pero siempre desde un plano crítico; nos recuerda que la crítica debe de hacerse al hombre mismo, desde dentro para así poder ir deshaciendo los complicados y apretados nudos que habitan en lo más profundo del ser, pues sólo ahí, en la oscuridad imperante que habita en cada uno de las personas podremos encontrar los motores que nos hacen permanecer vivos a pesar de las desgracias; sólo ahí, en el más íntimo miedo podremos comprender que es lo que nos hace permanecer estáticos y desganados para luchar contra la fuerza que nos jalonea y ata al mismo tiempo.

La institución educativa se está desmoronando desde dentro. Educa a nuestros niños y jóvenes para seguir las pautas establecidas, es cierto, sin embargo es ahí donde se pueden descubrir otros mundos, otras maneras de mirar el mundo y es ahí también donde se siembran las semillas de la duda y del amor a la sabiduría. Formar a los seres humanos es una tarea compleja que implica grandes retos, tanto para el que se presenta como alumno tanto como para el que la hace de maestro. La educación ha tomado muchos rumbos y caminos que en ocasiones parecen indicarnos un regreso a formas bestiales de mirar el mundo, sin embargo han sido estos caminos los que han hecho que perdure la importancia de la formación humana, de instituir caminos e ideales que ayuden a desdibujar todas las facetas de la aún indescifrable esencia humana.

Para terminar esta reflexión, quiero citar al Dr. Mier:

El destino de la universidad está comprometido brutalmente, pero la universidad no son ni remotamente estructuras, no son proyectos inhábiles, no son formas de regulación abstractas, somos hombres y mujeres que estamos,

en realidad no solamente sometidos a esta condición de destrucción moral, ético e intelectual, somos también capaces de ejercer nuestra capacidad de compromiso y de creación conceptual apuntalados en el horizonte de sentido de la propia universidad, apelando a este fundamento, apelando a aquello que la universidad preserva de manera irreductible como condición de su propia existencia, y esto radica esencialmente en el vínculo pedagógico, es el vínculo pedagógico el que de alguna manera hace presente y vivo el compromiso ético de la universidad que se constituye como la primacía política, la lucha, el foco político fundamental para sostener la universidad, la universidad como compromiso, con los estudiantes, en seguida con aquellos que están afuera, es decir esta necesidad de creación conjunta de horizontes y valores que apuntala también la creación conceptual.⁸⁰

⁸⁰ Raymundo Mier, conferencia: La Universidad, Facultad de Derecho, UNAM

Bibliografía

1. Bauman, Zygmunt, *Amor líquido*, México, Fondo de Cultura Económica, 2007.
2. Bauman, Zygmunt, *La postmodernidad y sus descontentos*, Akal, Madrid, 2001.
3. Bauman, Zygmunt, “La crítica privatizada y desarmada”, en Páez Díaz de León, Laura, *Teorías críticas de la modernidad, ensayos y textos*, México, UNAM, 2009.
4. Bauman, Zygmunt, *Modernidad líquida*, Fondo de cultura económica, Argentina, 2002.
5. Bauman, Zygmunt, *Los retos de la educación en la modernidad líquida*, Gedisa, Barcelona, 2005.
6. Bauman, Zygmunt, *Vida Líquida*, Barcelona, Paídos Estado y Sociedad, 2006.
7. Bradbury, Ray, *Fahrenheit 451*, Minotauro, Barcelona, 2002.
8. Castoriadis Cornelius, *Historia y creación*, textos filosóficos inéditos (1945-1967) Siglo veintiuno, México, 2011.
9. Castoriadis, Cornelius, *El imaginario social y la institución, segunda parte*,
10. Castoriadis, Cornelius, “El campo educativo y las significaciones sociales”, Estudio del psicoanálisis y la psicología, <http://psicopsi.com/campo-educativo-significaciones-sociales-Castoriadis> (30 junio 2012)
11. Cirigliano, Forcade, Illich, *Juicio a la escuela*, Hvmánitas, Buenos Aire, 1980.
12. Dostoyevski, Fiodor M, *Obras completas, tomo II, Memorias del subsuelo*, Aguilar, Colección grandes clásicos, México, 1991.
13. Ferro, Marc, *Como se enseña la historia a los niños en el mundo entero*, Fondo de cultura, México, 2007
14. Guevara, Gilberto, *La catástrofe silenciosa*, Fondo de Cultura, México, 2007.
15. Horkheimer Max, Adorno Theodor, *Dialéctica de la ilustración. Fragmentos filosóficos*, Ed. Trotta, España, 1998.

16. Huxley Aldous, *Un mundo feliz*, Editorial Orbis, Buenos Aires, Argentina, 1986.
17. Jiménez, Marco y Payá Alejandro (editores), *Literatura y sociología: imaginar nuestra sociedad*, Casa Juan Pablos, UNAM, México, 2011.
18. Mier, Raymuindo, *Conferencia: La Autonomía y la universidad*, Facultad de Derecho, 25 de marzo de 2011
19. Nietzsche, Friedrich, *El nacimiento de la tragedia*, EDAF, Buenos Aires, 2002.
20. Orwell, George, *1984*, Ediciones Destino, México, 2000
21. Rodríguez Ledesma, Xavier, "El concepto de modernidad en Octavio Paz", *Estudios sobre las culturas contemporáneas*, año/vol. V. número 10, Universidad de Colima, México, pp. 147-142, 2000.
22. Sloterdijk, Peter, *Crítica a la razón cínica*, Siruela, España, 2007.
23. Sloterdijk, Peter, *El desprecio de las masas*, Pre-Textos, Valencia, España, 2009.
24. Sloterdijk, Peter, *En el mismo barco*, Siruela, Madrid, 2002
25. Sloterdijk, Peter, *En el mundo interior del capital. Para una teoría filosófica de la globalización*, Siruela, España, 2010.
26. Sloterdijk, Peter, *Normas para el parque humano, Una Respuesta a la 'Carta sobre el Humanismo' de Heidegger*, Siruela; Madrid; 2003.
27. Sloterdijk, Peter, *El palacio de cristal*, <http://es.scribd.com/doc/30360320/Palacio-de-Cristal-Peter-Sloterdijk> (consulta viernes 4 de noviembre de 2011)
28. *The Truman show*, Peter Weir, 1998.
29. *Un mundo maravilloso*, Luis Estrada, 2006.